



**CRÓNICA DE LAS
JORNADAS AECA
MADRID. 1 Y 2 DE FEBRERO DE 2.000**

1. ASISTENTES: AECHU ZUNZARREN, Francisco Javier (Pamplona); AGERO HERNÁNDEZ, María Teresa (Madrid); ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio (Roma); ALCEDO TERNERO, Antonio (Cádiz); ANDIÓN MARÁN, Juan (Vigo); ARENAL MACARRO, Pedro (Sevilla); DOMÍNGUEZ, José Ángel (Astorga); ENRÍQUEZ PÉREZ, Francisco (Ourense); FRANCIA, Alfonso (Madrid); GARCÍA PÉREZ DEL RÍO, Pablo (Madrid); GARCÍA REGIDOR, Teódulo (Madrid); GARITANO LASCURAIN, Félix (San Sebastián); GIL LÓPEZ, Miguel Ángel (Murcia); GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, Eugenio (A Coruña); GONZÁLEZ IBÁÑEZ, Pelayo (Palencia); ITURMENDI, Ignacio (Bilbao); LÁZARO RECALDE, Ricardo (Madrid); LÓPEZ CALVO, Andrés (Santiago de Compostela); MARISCAL CASTELLANOS, Isabel (Madrid); MEDINA, Miguel Ángel (Madrid); MOLINA DE GABRIEL, Francisco (Córdoba); MONTERO VIVES, José (Granada); MORALES VILLEGAS, Francisco José (Tenerife); NAVARRO GONZÁLEZ, Maruja (Sevilla); OTERO OUTES, Luis (Santiago de Compostela); PAREJO AYUSO, Juan Pablo (Badajoz); PARRA LÓPEZ, Juan Manuel (Málaga); PEDROSA ARES, Vicente (Bilbao); PÉREZ BARREIRO, José (Lugo); PÉREZ GARCÍA, Rodolfo (Madrid); PÉREZ PINEL, Francisco (Jaén); RAMÍREZ DE LA PISCINA, Jesús (Vitoria); SACRISTÁN GÓMEZ, José Manuel (Madrid); TERMES I FERRÉ, Enric (Barcelona); ZALDIERNAS CANO, Antonio (Córdoba).

2. LUGAR Y CONVOCATORIA: En la Casa de las Operarias Parroquiales de Madrid, con un cierto retraso desde su primera convocatoria (recordad que este programa estaba previsto que se desarrollase en la primera quincena de septiembre de 2.000), se celebraron las Jornadas y la Asamblea General de Socios de la AECA correspondientes al año 2.000. Siempre lo mejor de estos encuentros es lo que se hace paralelamente al programa ofrecido: los pasillos, las conversaciones, la convivencia, los ecos de experiencias pasadas... eso es, ciertamente lo que escribe la "intrahistoria" de nuestra Asociación. Hasta ahora los textos completos de las ponencias y comunicaciones venían publicados en "Teología y Catequesis", como esto no va a ser posible en un corto plazo se ofrecen íntegras en este número del Boletín, así es que ya no se ofrece ningún juicio previo de las mismas. Simplemente se hace invitación a un trabajo de lectura persona. Con él seguro que correspondemos al trabajo de quien tan minuciosa y concienzudamente las preparó. Para septiembre, esta vez ya en Madrid, se celebrarán las Jornadas y Asamblea correspondientes a 2.001.

TEXTOS DE LAS *PONENCIAS Y COMUNICACIONES*

1

PONENCIA MARCO ENTORNO A LA INICIACIÓN CRISTIANA *Félix Garitano Laskurain*

I. La Iniciación cristiana, una cuestión a debate

Para todo movimiento o institución que pretende avanzar en su proyecto originario, le es vital el acertar a iniciar a las nuevas generaciones en el espíritu y el talante de los fundadores. Esta "tesis" es también válida para la Iglesia y lo es mucho más en estos momentos de secularización de la sociedad. Hace aún muy pocos meses, en el Sínodo del otoño pasado, dos obispos cercanos a nosotros como son Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona y nuestro obispo Juan María Uriarte, recalaban la necesidad prioritaria, hoy día, de acertar con la iniciación cristiana:

"La necesidad de procesos iniciáticos sólidos y de calidad es una condición indispensable para el futuro de nuestras comunidades europeas" (Obispo Uriarte). "Hoy, la mayoría de los bautizados viven más o menos como los paganos... Me parece de primera importancia centrar nuestra atención pastoral en la iniciación de los nuevos cristianos a la vida cristiana integral, poniendo nuestra atención principal en algo parecido a un proceso catecumenal de conversión ... Seguir bautizando masivamente en una sociedad descristianizada, sin poder ofrecer a los bautizados un verdadero proceso de conversión, es construir la Iglesia del futuro sin una bases firmes ... (Obispo Sebastián).

Es necesario tomar conciencia de que algo muy serio ha pasado en nuestro entorno cultural. Andrés López Calvo, en su artículo publicado en "Teología Catequesis", entorno a la Iniciación cristiana, hace una análisis muy crudo y real del contexto social en que trabajamos la iniciación cristiana.

- En nuestra sociedad domina el aprendizaje técnico-productivo, mientras la iniciación ofrece un aprendizaje doctrinal;
- La formación de nuestros días parcela el saber, mientras la iniciación requiere un saber integral, con la totalidad de las dimensiones de la persona;
- La pertenencia a grupos e instituciones se realiza hoy en forma de voluntariado y para un tiempo libre, mientras la iniciación reclama una integración y pertenencia plena;
- Los cambios sociales vertiginosos educan para lo relativo y pasajero, mientras la iniciación busca un compromiso permanente, una fidelidad;
- La sociedad impulsa el disfrute de lo inmediato, mientras la iniciación introduce en una ida y una felicidad que llega a su plenitud al final;
- La sociedad inclina a la exaltación de la libertad por medio de la utilización de los bienes terrenos, mientras la iniciación propone una libertad nueva relativizando lo material...

Personalmente añadiría que no debemos olvidar que

- Estamos hablando de ritos iniciatorios que tienen una relación con lo sagrado en una sociedad desacralizada;
- Nos encontramos en una civilización postmoderna en la que se ha perdido el sentido de pertenencia a un cuerpo social y donde, por tanto, se han perdido los ritos iniciatorios;

- Una sociedad occidental marcada por la trilogía "mercado libre - liberalismo económico - democracia liberal (con pruritos de puritarismo ético) y a la que le interesa un tipo de Religión "espiritual" no implicadora;

- Una sociedad donde han caído las ideologías o hechos donantes de sentido -se vive a base de pequeños sentidos para cada momento - como consecuencia han caído las escalas de valores... y en una sociedad tensa y competitiva interesa, por tanto, el divertimento, quienes te pueden ofrecer un espectáculo que te distraiga un fin de semana, no un grupo o institución que te cuestione. ¿Para qué una Religión que ofrece respuestas si no hay preguntas?

Yo me pregunto,

- Por una parte, si tenemos realmente conciencia de que nos encontramos en unos parámetros culturales que exigen una revisión que estamos llevando a cabo;

- Por otra, si aquellos pastores en quienes pesa tanto la tradición de tantos años de un estilo de iniciación cristiana, tendrán la suficiente libertad y coraje para pensar y arremeter una búsqueda de nuevos caminos iniciatorios... Naturalmente, siempre resulta más fácil el recordar los grandes datos teológicos que están en la base de la Iniciación cristiana, incluso el interpelar seriamente la tradición cristiana iniciática desde claves existenciales, pastorales o teológicas, que el proponer caminos nuevos para el hombre de hoy, sobre todo el dar pasos decisivos hacia ello. Hay muchos artículos que hablan de la Iniciación cristiana (su desarrollo histórico, los ejes teológicos, las grandes preguntas que nos hacemos entorno a ella...) pero muy pocos presentan experiencias reales que abran caminos de esperanza.

Hoy hablamos mucho de las dificultades de evangelizar el hombre moderno, al alejado de la fe, al que "pasa" de la fe. Tendríamos que hablar igualmente de las dificultades con las que nos encontramos en *iniciar a aquellos que se nos acercan a la comunidad cristiana*. Sin duda ninguna, ambas realidades están unidas.

La Iglesia actual se encuentra con un reto muy importante: si no acertamos a inyectar en las nuevas generaciones la mística (que arranca desde una experiencia religiosa gozosa) y el talante que siempre han movido a los discípulos y seguidores de Jesús, nos espera un negro provenir. Es un reto difícil pero que, a su vez, hace apasionante nuestro trabajo pastoral.

Somos conscientes de la dificultad que va a acarrear el ayudar a un/una joven de una sociedad secularizada a iniciarse en un mundo que desconoce y al que no se siente demasiado motivado. No viene mal recordar algunas definiciones que han hecho los sociólogos del momento secularizador: "Pérdida de plausibilidad de las creencias religiosas" (P. Berger), "culto a lo intramundano" (Machovec), "declive del control externo de la Religión" (Bellah)...

Acaso, como apunta M. Gelabert, hay que empezar por comprender que lo normal hoy día es que mi oyente no crea... que no le interese demasiado mi oferta, mi exposición, bien porque se siente a gusto tal como está, bien porque no se encuentra en el momento anímico idóneo para dejarse interpelar por una experiencia religiosa. "A veces, el anuncio del Evangelio exige una larga y paciente preparación de los oyentes" (Teología y Catequesis, nº 72). Esto es algo que estamos experimentando día a día en la vida pastoral: todos nuestros esfuerzos por iniciar a los niños y a los adolescentes en la experiencia religiosa, por entusiasmarles con la oferta evangélica, están abocados a un resultado no demasiado satisfactorio en una buena mayoría de los casos. Muchos no se atreverían a identificar a estos jovencitos de la confirmación con lo que ellos estiman ha de ser un iniciado. ¿Es que acaso no es el momento idóneo para una iniciación de una cierta densidad en el mundo del misterio, sí en cambio para echar raíces, para abrirles un poco al mundo de Dios y ponerles en contacto con Jesucristo?

Estamos asistiendo a un planteamiento bilateral cara a la Iniciación Cristiana:

- Por un lado quienes recalcan fuertemente la gratuidad de la acción de Dios en la Iniciación. Son conscientes, naturalmente, de la seriedad y la urgencia del replanteamiento iniciatorio, pero quieren salvar a toda costa la naturaleza, unidad y orden de los sacramentos iniciatorios y todo ello desde postulados teológicos basados en los misterios cristianos.
- Por otro lado, quienes insisten en la necesidad de equiparar la Vida que pretenden donar los sacramentos al iniciado con la madurez humana de éste; esto es, que realicen lo que significan, que el iniciado sea capaz de vivir libre y conscientemente en su contexto histórico todo aquello tan hermoso que está celebrando. "Una de las causas mayores de la pérdida de vitalidad de la Iglesia reside en que demasiada gente se acostumbra a hacerse cristiana sin haber hecho ningún esfuerzo por llegar a serlo realmente" (J. Moingt, "Le devenir Chrétien", Pág. 20). Siempre es conveniente recordar la importancia que la iglesia patristica dio a la "reditio", al devolver o la respuesta del catequizando a la "traditio" o entrega que le hacía la Iglesia. En la Iglesia de los Padres, "el Bautismo era la consumación de un proceso de transformación interior en que el tiempo había permitido a la gracia transformar al individuo en un "iniciado" en el misterio de la vida divina" (TC Madina, 40). Estos piensan que la tradición, la teología..., no es un algo absoluto, intocable y no tienen reparos en replantear el modelo funcional y el orden iniciático. Lo que cuenta es la identidad de un iniciado cristiano, algo que necesariamente hay que hacerlo lentamente, y en -momentos existenciales idóneos para la persona. "La progresión y la madurez de las actitudes en el tiempo es un hecho del devenir humano... La opción fundamental del hombre por Cristo se va convirtiendo en norma de la propia vida sólo progresivamente"... (Vela, "Reiniciación cristiana", 167).

No es nada fácil el dar una salida a esta posición bipolar, porque todo ello está supeditado a la respuesta, siempre compleja, que podamos a estas tres grandes preguntas:

a) Qué es un iniciado

Unos piensan que la Iniciación fundamentalmente es una acción de Dios; ciertamente, el ser humano debe acompañar con su respuesta a la donación de Dios, pero dicha respuesta es tan solo un inicio de un camino que ya lo irá haciendo poco a poco en su vida. Estamos tan sólo en los inicios. No hablamos de madurez; no es necesario que una respuesta adulta y con carga de decisión definitiva anteceda a la recepción de los sacramentos. Como ocurre en el inicio vital humano, el niño va recibiendo gratuitamente de la sociedad, fundamentalmente de sus padres, una vida a la que él trata de responder acogéndola con su capacidad de niño. La iniciación a la vida en familia y en sociedad que está recibiendo el niño y en la que él colabora también, es una verdadera iniciación. En el caso de la iniciación cristiana, lo importante, dicen, es que seamos capaces de mantener esa vida que el niño ha recibido gratuitamente de Dios, que les ayudemos más tarde a tomar conciencia y vivir todo lo que han recibido y están recibiendo continuamente.

Otros piensan que un iniciado es ya alguien que ha sido introducido en el misterio, alguien en el que "pasa" algo, ha sido introducido a una nueva vida como hijo/a de Dios y a integrarse en la comunidad de los iniciados, algo que no se hace sin un mínimo de madurez. "La comunidad le acoge como miembro (Bautismo), le inspira en el obrar (Confirmación) y le alimenta con la Palabra y el Pan de vida eterna (Eucaristía)" (M. A. Medina, Teología y Catequesis 19). Las imágenes con las que los Santos Padres describen al bautizado reflejan una gran consistencia (entrada en la tierra prometida, nuevo nacimiento...). La Iglesia de los Santos Padres pensó en una iniciación pausada y donde "el Bautismo no era el primero, sino el último, la consumación de un proceso de transformación interior, en el que el tiempo hubiera permitido a la gracia transformar al individuo en un iniciado" (M. A. Medina, Teología y Catequesis 40). "Los sacramentos no confieren una gracia que estaba ausente, los sacramentos proclaman y nos

capacitan para apropiarnos de un amor que estaba presente ya en nosotros ..." (M. D. Chenu, en "Foi et sacrament", n° 71, Pág. 74)

b) Qué Iglesia queremos construir (cómo vemos su presencia en el mundo)

Unos apuestan por un Iglesia maternal que acoge sin grandes exigencias, numerosa posiblemente por ello, y que de esta forma posibilita a un gran número de personas "poder disfrutar" de los dones de Dios. La presencia de un colectivo tan numeroso en la sociedad es sin duda una gran fuerza de presión en la misma. "El que admite el Bautismo de los niños, sean cuales fueren las razones teológicas aducidas en su favor, admite a la vez esta forma pública de la Iglesia y del cristianismo..." (Moltmann, "La Iglesia del espíritu", 275).

Otros se inclinan más por una Iglesia de seguidores de Jesús, en la que no tratamos de reproducir puramente las actitudes históricas de Jesús, porque éstas tienen un contexto histórico y cultural, sino de vivir con los "mismos sentimientos de Jesús" (Filip 2, 5), tratando de reproducir en nosotros aquellas actitudes que hoy produciría aquel efecto que produjeron las actitudes de Jesús, extender el Reino de Dios. "El Espíritu Santo es creador. No repite a Jesús. Lo actualiza, lo hace presente, vivo, eficaz ..." (M. Gelabert TC 58). Este grupo, difícilmente sería masivo y funcionaría como levadura en la masa en la sociedad.

Todos sabemos que la desaparición del Catecumenado, que la evolución de la iniciación cristiana a partir del siglo V-VI no fue debida a la costumbre generalizada de los Bautismos de los niños, sino por la nueva posición de la Iglesia en la sociedad, el cambio de "societas" pagana por el de "societas" cristiana.

c) La posibilidad de diversos caminos iniciatorios

Nos hallamos en una sociedad pluralista, sin la uniformidad de códigos éticos y la unidad doctrinal que caracterizó a ta sociedad cristiana tradicional. Es por ello que hoy habría que plantearse seriamente la posibilidad de ofrecer varios caminos iniciatorios, aún siendo conscientes de que la opción mayoritaria, termina por hacer desaparecer otros inventos alternativos. Así, a partir del siglo V en que se van generalizando los Bautismos de párvulos, se mantiene aún la práctica iniciática con adultos, de forma que hay dos procesos iniciatorios en la Iglesia. Poco a poco, sin embargo, la práctica iniciatoria llevada a cabo desde el Bautismo de párvulos hace desaparecer al de los adultos (nuestra experiencia reciente nos está demostrando que es muy difícil mantener con un cierto equilibrio y durante bastante tiempo, un "bilingüismo" de cualquier tipo). La historia de la Iglesia es testigo de diversos caminos iniciáticos:

La primitiva iglesia inició de distinta forma a los bautizados que provenían del judaísmo y del mundo greco-romano. Mientras los apóstoles exigían el "arrepentíos", la adhesión al Evangelio de Jesús y el baño de agua, (Felipe, los bautizados del día de Pentecostés...). Pablo introduce elementos nuevos como la escucha de la Palabra, la comunicación del Espíritu y la eucaristía. El proceso iniciatorio cristiano se vio influenciado, naturalmente, por los ritos esotéricos paganos, la adscripción al judaísmo y la filosofía griega (de aquí tomó el sentido de proceso educacional, el pedagogo etc...). La iniciación primera de los cristianos estuvo marcada por la esperanza escatológica, razón por la que tuvo parecido con la iniciación que llevaba a cabo Juan el Bautista. No sería nada impensable (e incluso recomendable) que hoy pudiera ofrecerse diversas alternativas iniciatorias, atendiendo a la diversa situación que ofrecen los destinatarios: padres que solicitan el bautismo de sus hijos párvulos, unos garantizando una educación en la fe posterior y otros, la gran mayoría, sabiendo que no lo van a hacer seriamente ... niños y adolescentes que solicitan el Bautismo en edad escolar ..., adultos que no están bautizados (cada día nos encontraremos con más casos en una Europa secularizada y sin fronteras), o que estando bautizados, no están confirmados y que estarían dispuestos a hacerlo...

II. Unas constantes en toda iniciación cristiana

Optemos por un camino u otro, siempre es conveniente recordar aquellas constantes que han estado y han de estar en toda iniciación.

1. La novedad de vida, el alumbramiento de una nueva manera de ser (ya no es como antes).

La Iglesia siempre lo ha reconocido así, impidiendo que volviera a bautizarse a personas que se habían alejado, recomendándonos a los catequetas que no hablemos de catecumenado cuando se trata de catequizar a "iniciados" sacramentalmente; han cambiado de nivel, se distinguen por tanto de un no iniciado. Los antiguos ritos esotéricos hablaban de que los iniciados imitaban a los dioses, que los *mystagogos* iban introduciendo a los nuevos miembros en los misterios de la divinidad. Los llamados "ritos de paso", como los bautizó Van Gennep a los ritos iniciatorios de las religiones, simbolizan que uno va dejando un estadio (morir) para comenzar una etapa nueva (vida).

En el judaísmo avanzado no bastaba con la circuncisión externa, se hablaba de la circuncisión del corazón; en la carta a los Hebreos la iniciación es entendida como "iluminación", un "saborear y pregonar los dones del mundo futuro"..., a través de tres pasos: acercamiento a Dios con corazón sincero, purificación del corazón y baño bautismal (Hebreos 10, 20). Las conocidas pilas bautismales antiguas expresaban magníficamente el morir a la vida vieja (entrando por occidente) para resucitar a una vida nueva (salida por oriente). En la brillante época patristica, uno de los elementos más sobresalientes del catecumenado lo constituían los "escrutinios" (queriendo conocer si realmente se estaba dando en los candidatos esa novedad de vida exigida desde la fe cristiana) y los "exorcismos", (suplicando al Espíritu la superación de las resistencias que les impedían avanzar en el camino evangélico).

Inre" significa entrar dentro, en nuestro caso entrar en el misterio pascual. Los iniciados se adhieren a Jesucristo que pasa de la muerte a la vida, reciben su don, la promesa del Padre que es el Espíritu y participan en el cuerpo de Cristo, a la vez eucarístico y eclesial. "Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía, con toda la comunidad, en el sacrificio mismo del Señor" (Catec. de la Iglesia, 1322). La Iniciación supone que se han interiorizado unos valores y que como consecuencia surge una nueva manera de comportarse en la vida, acorde con dichos valores.

Todos los pastores sentimos un cierto escalofrío cuando nos hablan de la vida nueva de los iniciados, porque la práctica nos habla de un resultado contrario. No negamos lo que el Espíritu de Dios hace en el interior de cada persona, pero no se expresa exteriormente en una vida acorde con tal novedad. Todos sabemos que es difícil un cambio interior. Desde la genética y la psicología nos recuerdan los condicionantes que envuelven nuestras vidas. Ciertamente, vista la diáspora cultural cristiana en que viven los niños y jóvenes que acuden a nuestras comunidades cristianas, uno se pregunta si hoy es posible una iniciación cristiana con ellos. Todos los que trabajamos con ellos somos conscientes de que tan sólo una minoría de ellos llegarán a un cierto nivel de iniciado. Hace cinco años, un hombre experto en esta faceta pastoral como Guy Cordonnier, Director del catecumenado francés, se preguntaba preocupado por el importante número de hombres y mujeres bautizados en edad adulta tras un largo proceso catecumenal y que sin embargo se han desenganchado de la fe, "es todo un interrogante la tasa de perseverancia de los neófitos" (Croissance de l'Eglise, 1995, 21-33).

Ello indica que la iniciación no había producido en ellos un gran cambio interior, y estamos hablando de adultos que iniciaron un proceso lento, libre y concientemente.

2. Toda iniciación requiere un proceso

El proceso de la iniciación cristiana está insinuado en la despedida de Jesús según Mateo: "Id y haced discípulos bautizándoles en el nombre del Padre... y enseñándoles a poner en obra todo lo que yo os he enseñado) y que nos encontramos en los inicios de una Iglesia que comienza a estructurarse. En los primeros años, bastante tuvo la Iglesia con la espera escatológica inminente de la segunda venida de Cristo y con las dificultades en acertar a acoger en su seno a los neófitos venidos del judaísmo y del mundo grecorromano. Es a partir del siglo II, sobre todo a partir de la aparición de movimientos heterodoxos y las persecuciones (y pérdida la esperanza de una segunda vuelta de Cristo) cuando la Iglesia comienza a estructurar el proceso iniciático. Para el siglo III, el mismo está perfectamente estructurado, como lo conocemos por el testimonio de los Santos Padres.

Para que un acto sea humano, como pretende ser la iniciación, requiere voluntad, consciencia y libertad por parte del individuo. Esto está pidiendo tiempo. Se requiere una educación para que el hombre aprenda a ser cristiano. El catecismo de la Iglesia católica exige que en dicha iniciación se den "elementos esenciales como, el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo y el acceso a la comunidad eucarística" (nº 1229). Los obispos españoles hablan en su documento relativo a la Iniciación cristiana, de "un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse en la mesa de la Eucaristía", algo que lógicamente está suponiendo una duración determinada. (I.C. 10).

A partir del siglo III la Iglesia estructuró un catecumenado siguiendo una serie de etapas que nos las recuerda S. Agustín:

- Una *precatequesis* destinada a la purificación de los móviles de la conversión. "¿Qué hemos de hacer hermanos?" (Hechos 2, 37). Es la pregunta que se hace todo hombre que se siente atraído por el existir cristiano con el que entra en diálogo. Es un anuncio apoyado en el Kerigma de Jesucristo pero que a su vez se nutre en la antropología vital de los candidatos. La conversión es exigida para quien pretende entrar en la catequesis, ya que tan sólo quien quiere escuchar (catecúmenos = audientes, los que escuchan) pueden entender.
- Una dicha *catequesis individual propiamente dicha*, periodo en el que se iniciaba rápidamente al convertido en el conocimiento de la Historia de la Salvación. A esta catequesis responde su obra, "De catequizandis rudibus" destinada a los debutantes en la vida cristiana.
- El *catecumenado propiamente dicho*, el "Tirocinium" o el noviciado en la vida cristiana del que nos habla Ad Gentes (nº 13, 14 y 15), el recorrido de un "camino" en el que irán adquiriendo una nueva vida. En el catecumenado irán descubriendo que el brazo de Dios no se ha secado y que sigue realizando actualmente entre nosotros los prodigios de antaño. La salvación, el sentirnos salvados es algo real.
- Y el tiempo de los "*competentes*" (o los "electi", elegidos), catequesis intensa para preparar a los catecúmenos para el Bautismo. Los comentarios del Credo no pueden ser enseñanzas teóricas, fórmulas a memorizar, dogmas a creer... Los catecúmenos confiesan creer en ese Dios Padre, en ese Cristo Salvador, en ese Espíritu vivificador presente, porque lo han ido experimentando a lo

largo del camino. Quien ha "visto" la acción de Dios puede confesarle. "Se les explica la doctrina del Símbolo, como se hizo con la Escritura, frase por frase, primero en sentido literal, luego en sentido espiritual..., todos son instruidos desde la hora prima hasta la hora de tercia, ya que la catequesis dura estas tres horas" (Egeria, Itinerario, Pág. 256).

- A esto habría que añadir finalmente *el tiempo de la mistagogía*, el tiempo pascual en que gustarán de los sacramentos ya recibidos y se irán incorporando real y activamente en la comunidad.

La catequesis postbautismal que hoy realizamos en nuestras comunidades la denominamos como catequesis de inspiración catecumenal, "el catecumenado bautismal, inspirador de la catequesis de la Iglesia" (DGC 90); sin embargo, debemos reconocer que únicamente el proceso catequético con adultos (descrito con claridad en el documento episcopal español "Catequesis de adultos", orientaciones generales) se apoya con una cierta fidelidad en las grandes constantes que adornaron y adornan hoy día el camino catecumenal. La catequesis

La liturgia, entendida como el misterio realizado, vivido y experimentado, puede ser la mejor enseñanza catequética. Como decían los obispos italianos, es una fuente inagotable de catequesis porque habla "con lenguaje concreto tanto a la mente como a los sentidos" ("Rinovamento de la catequesis" 1970, 113). Esto es algo que hemos experimentado claramente los pastores: no hay mejor catequesis que una celebración bien hecha, rica en símbolos, con una predicación que llega al hombre de hoy, una comunidad que participa etc...

Pero por otra parte, para que podamos encontrar a Cristo en los sacramentos, es necesario antes que creamos en él, que comprendamos y vivamos lo que es anunciado y celebrado. El entonces cardenal Wojtyla (hoy papa Juan Pablo II) decía en el concilio vaticano: "la iniciación no se hace únicamente a través del Bautismo, sino también a través del catecumenado durante el cual la persona aprende a vivir cristianamente. Esta extensión del concepto de iniciación, es tanto más necesaria en estos momentos en que estamos viendo que aún los propios bautizados no están suficientemente iniciados en la vida cristiana".

Un ejemplo claro de esta unión entre liturgia y catequesis lo tenemos en el relato de Emaús. La experiencia de la fe en aquellos discípulos surge (supuesta sin duda la acción de Dios en su interior), de la apertura de sus vidas al hermano (abrir su casa al forastero) y del "partir el pan" o la Eucaristía.

Pastoralmente hemos de reconocer que no hemos trabajado juntos la liturgia y la catequesis en muchas de las iglesias locales (tampoco a nivel de comisiones episcopales). Una mutua desconfianza nos frena: os liturgistas creen ver a veces en los catequetas una cierta ligereza o superficialidad en el tratamiento teológicodoctrinal, los catequetas miramos a los liturgistas como hombres aferrados a la tradición, en una línea ajena al hombre de hoy... Es conveniente trabajar juntos en la iniciación cristiana por difícil que ello nos resulte.

3. La unidad de los sacramentos iniciatorios.

Si la iniciación cristiana es la inserción en el misterio Pascual y éste se compone de tres realidades que forman una unidad, como son la Muerte y la Resurrección de Cristo, el don de su Espíritu y el nacimiento de la Iglesia -en el evangelio de Juan todo ocurre en un mismo momento- es claro que los tres sacramentos que prefiguran el misterio Pascual forman igualmente una unidad. La misión de Cristo y del Espíritu van unidas y ambas impulsan la puesta en marcha de la Iglesia. La unidad de la iniciación cristiana se basa en la unidad trinitaria.

La unidad en el misterio no quiere suponer necesariamente una unidad cronológica en el tiempo, aún cuando el orden tradicional de los sacramentos iniciatorios tiene un verdadero sustrato teológico, no es algo arbitrario. La unidad y el orden del misterio pascual (Muerte-Resurrección de Jesús, envío del Espíritu y nacimiento de la Iglesia) parecen indicar el orden a seguir. No cabe tildar de "restauracionistas" a quienes hoy quieren recuperar el orden tradicional. De todos es conocido que Oriente ha continuado hasta nuestros días administrando a la vez a los infantes los tres sacramentos. En occidente, sin embargo, se ha llevado otro proceso. A manera que se va implantando el cristianismo, no es fácil contar con la presencia del obispo en las aldeas y los presbíteros administran el Bautismo y la Eucaristía, dejando la Confirmación para la visita del obispo. "La práctica de la iglesia latina expresa más netamente la comunión del nuevo cristiano con su obispo, garante y servidor de la unidad de su iglesia..." (Catec. de la Iglesia, 1292). A partir del siglo XII se separan también el Bautismo y la Eucaristía, situando la 1ª Comunión hacia los 12 años.

La unidad de los sacramentos hace que ninguno de ellos sea facultativo. Sin la confirmación, la Iniciación no está terminada, el creyente no está fortalecido para su misión en el mundo, "no puede entenderse la Confirmación como un sacramento como el Matrimonio, es atentar gravemente contra la identidad del creyente", afirma el conocido liturgista francés P. De Clercq, "Catechése" n° 147, 40). Schoonenberg llega a decir que el Bautismo de párvulos, sin la Confirmación, "es incompleto como sacramento; cuando todo ello no está garantizado, el Bautismo de párvulos es un abuso, un sin sentido" (citado por De Clerq en "La maison Dieu" 185, 7-33).

5. Quienes participan en la iniciación

Tres son fundamentalmente los participantes en la iniciación cristiana:

- a) Dios, con su gracia.
- b) El ser humano, con su libertad consciente.
- c) La comunidad que los acoge y acompaña.

a) La gratuidad maternal de Dios

La iniciación cristiana es fundamentalmente acción gratuita de Dios. Ciertamente el hombre dice "sí", se prepara para acoger personalmente el don de Dios dejándose transformar por la acción de Dios y la compañía testimoniante, interpeladora y orante de sus hermanos creyentes, celebra festivamente con ellos la fe... Pero con todo, debe de cuidar el riesgo de "pelagianismo", de creer que la obra de su transformación depende fundamentalmente de sí mismo.

Pablo dice acertadamente que lo que ocurre en el corazón humano, no es tanto fruto de quien lo planta o lo riega, sino de quien lo hace crecer, Dios (1ª Cor 3, 7). La fe ciertamente, es un acto humano, pero como movimiento de adhesión de toda la persona a Dios, tiene un componente misterioso que desborda la conciencia humana. El mismo movimiento del corazón humano hacia Dios está impulsado por él, "me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma..." (Salmo 138). Es esta convicción la que justifica que se pueda administrar los

sacramentos iniciatorios a los párvulos, donde la donación gratuita por parte de Dios, ese Dios que se adelanta a ofrecer su vida antes de que el hombre se lo pida, es sin duda el componente más patente, como lo es así mismo, en el gesto de unos padres que dan la vida a un niño.

b) La libertad del individuo

El acto humano parte de la esencia del sacramento. Todos los componentes esenciales humanos como son la libertad, la sociabilidad, la temporalidad, la inculturación..., deben estar presentes en la iniciación cristiana. El ser humano necesita tiempo, experiencia, esfuerzo..., para transformarse en hombre libre capaz de responder a sus obligaciones sociales. Los ritos iniciatorios suponen distintos tipos de compromisos libres y de relaciones sociales que no se dan en la misma edad y que requieren una formación gradual, diversificada y desarrollada en el tiempo. Los obispos españoles hablan en su reciente documento de un "camino de liberación de pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse en la mesa eucarística", algo que lógicamente está suponiendo una duración indeterminada. Todo ello es difícilmente compaginable con una iniciación llevada a cabo en la niñez. Por muy difícil que sea, habrá de cuidarse de que los componentes del acto humano estén presentes mínimamente en la iniciación con niños.

La inculturación es uno de los componentes del acto humano. Es una exigencia de una evangelización que sólo puede ser tal cuando conlleva encarnación en las gentes a las que se trata de incorporar al Evangelio de Jesús. Todo ser humano tiene derecho a oír "las maravillas de Dios en nuestra propia lengua", como lo expresa el acontecimiento de Pentecostés. "La Iglesia ha de esforzarse por conocer en profundidad la cultura de las personas y el grado de penetración en su vida, con el fin de que el Evangelio llegue a los niveles más profundos de la existencia" (Ob. Españoles, I.C. 15)

No cabe una iniciación uniforme para todos los pueblos del estado. No es lo mismo elaborar un proyecto para jóvenes como los nuestros, establecidos en muchos aspectos en la postmodernidad y que consciente o inconscientemente sufren la herencia y las consecuencias de una sociedad que ha vivido y vive una dura tensión socio-política y que ahora, en buena parte, "pasa" de todo, que el hacerlo para unos jóvenes a quienes no ha impactado tan duramente la secularización, el secularismo... Todos sabemos que la inculturación es siempre difícil, pero no por ello debemos dejar de intentarlo.

c) La comunidad cristiana

La participación de la comunidad cristiana pertenece también a la esencia del sacramento. No es lo que se dice, sino cómo se dice y desde donde se dice lo que de verdad incide en el oyente. Se nos ha insistido reiteradamente aquella gran intuición de Mac Luhan, "el mensaje es el medio". Sin comunidad que hace de espejo, de madre coherente con lo que ofrece a sus hijos, no hay iniciación. "El proceso iniciatorio, dice Medina, afecta primero y más a la comunidad que a los individuos".

Ella se irá enriqueciendo y revitalizando con cada individuo que acoja en su seno. De ahí la importancia de una comunidad mistagógica que conduzca y examine el proceso; una comunidad que sea capaz de asumir posibilidades que mejoren y potencien la transmisión, interiorización y expresión de los significados religiosos" (Teol. y Cateq. 40). La Iglesia de los primeros siglos siempre valoró la importancia de la comunidad para los iniciados. Ya el día de Pentecostés, los convertidos y bautizados son acogidos en la comunidad, "se les agregaron aquel día unas tres mil personas" (Hechos 2, 41). Todos los que estamos aquí conocemos la participación de la comunidad en la iniciación de los neófitos. Una participación protagonizada prioritariamente por el obispo, presbíteros, catequistas y padrinos, pero donde toda la comunidad oraba, gritaba de gozo al oír el "creo" de los nuevos bautizados y después los acogía en su seno para vivir con ellos la mistagógica durante el tiempo pascual.

Al hablar de comunidad no debemos caer en el riesgo de identificar a comunidad con la parroquia, y menos únicamente con la catequesis. La iniciación cristiana, hoy sobre todo, debe apoyarse en varios frentes, fundamentalmente en uno: la familia. El centro educativo de inspiración cristiana -e incluso el centro aconfesional que entienda y acepte, por fin, la importancia de ayudar a los educandos a entender el hecho religioso en la humanidad y la influencia concreta en nuestra cultura cercana -puede ser un gran soporte para ayudar a las generaciones jóvenes a interesarse por el fenómeno religioso -después vendrá la catequesis de la comunidad - pero son sobre todo las familias cristianas quienes tendrán que enfrentarse de cara con la dificultad de iniciar hoy a sus hijos en un entorno cultural indiferente al hecho religioso. Si tenemos que pensar en una nueva catequesis para los niños, sólo podremos hacerlo contando con la colaboración activa de los padres.

La iniciación debe ser fruto del trabajo coordinado y complementario de todos aquellos sectores educativos de la fe. Como apuntaba más arriba, la Liturgia y la Catequesis están directamente implicadas en la Iniciación. Acabo de afirmar que nada de ello será posible sin la colaboración de los padres. Los encuentros prematrimoniales, prebautismales y preprimera Comunión, resultan hoy día un lugar privilegiado de anuncio evangelizador. Por otra parte, una seria iniciación cristiana debe colorearse de cuatro dimensiones que hoy son trabajadas en nuestras iglesias locales a través de sus respectivos Secretariados o Delegaciones:

- La dimensión fe-cultura que puede y debe trabajar el Centro educativo.
- La dimensión universal, la superación de fronteras, la solidaridad con los pueblos e iglesias pobres que lo potencia el Secretariado de misiones.
- La dimensión social de compromiso con los necesitados, de implicación en las grandes tareas y conflictos de la sociedad y que lo desarrolla el Secretariado Social.
- La dimensión de la fe como respuesta a una llamada - invitación de Dios y que nos recuerda la Delegación vocacional.

Conjugar todos estos sectores educadores de la fe es un reto y una necesidad hoy, si queremos iniciar al hombre actual en la vivencia integral de la fe. Antes de terminar esta ponencia marco, quiero subrayar dos notas que me parecen muy importantes:

- Es necesario tomar en serio la Iniciación cristiana. El problema no se soluciona con situar a los sacramentos en tal o cual edad. Mucho menos vamos a pensar ingenuamente que la pastoral de la Confirmación contiene la solución mágica de las deficiencias y desequilibrios ocasionados por la falta de un planteamiento serio iniciático. Estamos ante un problema que toca a la esencia del hacerse Iglesia de Jesús. No es un problema periférico, es por tanto algo "que concierne a toda la Iglesia cristiana, ya que es en los sacramentos donde la Iglesia define, proclama, simboliza y realiza la naturaleza de una vida cristiana como seguimiento de Jesús". (J. Moingt, "Le devenir chrétien", 21). Me ha sorprendido con dolor palpar las dificultades con las que nos hemos encontrado para poder incorporar la revisión de la iniciación cristiana al proyecto de la Iglesia 2000 que nuestra diócesis quiere impulsar con tanto interés. Se quería revisar los sacramentos... No se entendía que la Iniciación cristiana es un proceso que incluye la revisión de los sacramentos iniciatorios. No se conoce demasiado en qué consiste, no estamos, por ello, excesivamente motivados e interesados en el mismo y como consecuencia no entra entre los grandes "feu rouges" pastorales del momento.

Tomar en serio la iniciación cristiana es destinar hombres a estudiarlo, a revisarlo, a potenciarlo. Tomar en serio la Iniciación cristiana exige sentar en una mesa a los grandes responsables de la pastoral para estudiar los pasos a dar, una mesa en la que tiene que estar, lógicamente, el obispo.

- No todo se arregla con la Iniciación cristiana... La Iglesia tiene una misión de servicio al mundo desde la atención a los necesitados, la lectura de los acontecimientos, la oferta del Evangelio de Jesús, la búsqueda dialogada con otras instituciones de los grandes problemas que afectan a la sociedad... La Iglesia tiene la necesidad de suscitar nuevas vocaciones para los ministerios, de encontrar la manera de afrontar la moral en una cultura postmoderna e indiferente al hecho religioso, tiene que acertar a decir en el lenguaje de hoy su Liturgia, ha de conseguir interpelar seriamente a los padres cristianos etc... Ciertamente, no todo se arregla con la Iniciación cristiana.

Pero incluso, limitándonos a la Iniciación cristiana, no todo se arregla con el acierto de un proceso iniciatorio. No podemos olvidar que estamos hablando de inicios. ¿Qué va a pasar luego con ellos? ¿Qué comunidad referencia y cercana les ofrecemos, una comunidad donde puedan seguir madurando en la fe? ¿Qué campos de actuación les ofrecemos? ¿Qué espacios de oración y celebración adecuados a un iniciado les proponemos? etc...

2. PROYECTO DE INICIACIÓN CRISTIANA PARA UNA IGLESIA LOCAL *FÉLIX GARITANO* *LASKURAIN*

I. Pasos Introductorios

Soy consciente de la dificultad que supone presentar un proyecto de iniciación para una iglesia local. Más aún, cuando la elaboración de tal proyecto corresponde a una instancia superior como es el Obispo local, asesorado por sus colaboradores. Con todo, pienso que la investigación pensada de un catequeta que ha trabajado muchos años en la iniciación cristiana de una iglesia local, puede ser una ayuda para quienes luego han de decidir y como tal lo ofrezco.

Antes de entrar a precisar tal proyecto, me parece obligado hacer unas cuantas puntualizaciones aclaratorias a modo de introducción:

1. Se trata de un proyecto de "iniciación" en la vida cristiana, de imaginar los pasos a dar para poder echar a andar a niños, jóvenes y adultos en los primeros pasos de la vida cristiana. Es de suponer que la comunidad tendrá otros proyectos para continuar madurando, ayudando a crecer en la vida cristiana a estos nuevos iniciados. Es por ello que a un proyecto de iniciación no cabe pedirle más que el que inicie bien. Los problemas de la pastoral no se arreglan únicamente con la iniciación cristiana. La pastoral de la cristiandad ha estado fuertemente centrada en los niños; de ahí que cuando hablemos de iniciación pueda hacer creer a más de uno que nos limitamos al campo de los niños... La Iglesia diocesana actual sabe muy bien que cuanta entre sus "fieles" muchísimos jóvenes y adultos que no han terminado su iniciación cristiana. Es por ello que en este proyecto abordaremos tanto el mundo de los niños como el de los jóvenes y los adultos.

2. Siempre hemos distinguido tres momentos en el proceso evolutivo de la fe:

- El despertar a la vida de la fe, la simpatía y el interés por Jesucristo y su Evangelio hasta llegar a una adhesión inicial a Él.
- El camino de maduración de esa fe inicial, ese tiempo en que van iniciándose al conocimiento del plan salvífico de Dios que se va realizando en nosotros, a las grandes actitudes evangélicas, a la oración, la celebración y la escucha de la Palabra, a la vida comunitaria, un tiempo en que van ejercitándose en la misión apostólica... Es lo que llamamos el catecumenado y/o la catequesis de estilo catecumenal.

- Viene después la educación permanente de la fe, el crecimiento progresivo en la vida cristiana, apoyándose fundamentalmente en la oración y celebración comunitaria, la reflexión progresiva y actualizada del contenido de la fe y la acción apostólica apoyada en el testimonio personal y comunitario.

En un proyecto iniciatorio, de inicios, naturalmente abordamos únicamente los dos primeros momentos del proceso evolutivo de la fe. Como apuntaba anteriormente, la comunidad contará con otros proyectos para seguir madurando la fe de los cristianos.

3. El modelo catecumenal prebautismal ha de dirigir todo este proyecto iniciatorio. El Directorio General para la catequesis nos lo recuerda: "dado que la "misión ad gentes" es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora". Supuesta la diferencia entre la catequesis prebautismal y la postbautismal, el DGC nos marca los elementos catecumenales que deben inspirar la catequesis postbautismal (DGC 90-92)

- La función de iniciación
- La responsabilidad de toda la comunidad cristiana
- La impregnación del misterio pascual en la catequesis
- La necesaria inculturación
- Y el considerar la catequesis como un proceso formativo y verdadera escuela de fe

Como apuntaba en la ponencia marco que abría estas jornadas, es la catequesis que se desarrolla en el campo adulto la que más se adapta al modelo catecumenal. Siempre he mantenido mis distancias respecto a la catequesis postbautismal que se realiza con los niños. Por ejemplo, una de las características más importantes del catecumenado ha sido la gradualidad de las etapas, una gradualidad cualitativa que ha exigido un tratamiento pedagógico diferente según los catequizandos se encuentren en una u otra etapa. El documento episcopal "Catequesis de adultos" nos decía a este respecto: "Las etapas que estructuran un proceso de catequesis de adultos son cualitativamente diversas, ya que responden a los diferentes momentos que configuran el devenir de una fe adulta: la búsqueda y la decisión inicial por el Evangelio, la maduración progresiva del ser cristiano, y la preparación inmediata final que marca el paso del nivel iniciatorio en que se sitúa la catequesis, al nivel de una fe vivida plenamente en la comunidad". (CA211).

En la catequesis de niños hay etapas, pero éstas se han concebido más cuantitativa que cualitativamente. Todos los niños pasan de una etapa a otra sin que muchos de ellos hayan llegado al nivel de fe requerido para la etapa anterior; otro tanto cabría decir de los jovencitos que se apuntan a la catequesis de la Confirmación. Hay que repensar los contenidos, la pedagogía, las entregas, los discernimientos (?), si de verdad queremos que la catequesis de niños y jóvenes tengan un talante catecumenal.

4. Oferta de diversos procesos iniciatorios. El Directorio General para la Catequesis (DGC 274) indica que las Iglesias locales deben ofrecer al menos dos procesos iniciatorios:

- Un primero, unitario y coherente para los niños y jóvenes, en íntima conexión con los sacramentos de iniciación, ya recibidos o por recibir, y en relación con la pastoral educativa.

- Un segundo pensando para aquellos que necesitan fundamentar su fe, realizando o completando la iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo.
- Indica incluso la convivencia de un proceso para ancianos...

Es claro que nuestras iglesias locales han de ofrecer mínimamente los dos primeros procesos, procurando que el primero de ellos, pensado para niños, adolescentes y jóvenes, sea un proceso unitario, algo a lo que no están acostumbradas nuestras iglesias locales. "La Iglesia necesita desarrollar "dentro de un Proyecto diocesano de catequesis de carácter global", un doble servicio: *un proceso de Iniciación cristiana, unitario y coherente* para niños, adolescentes y jóvenes..." (Obispos españoles. IC 16). Ello obliga a que los secretariados de catequesis de niños y jóvenes, supuesto que programen y trabajen conjuntamente, lo hagan a su vez con el Secretariado de Liturgia, la pastoral educativa y la pastoral familiar y ... ello es muy difícil en una Iglesia tan poco hecha a trabajar coordinadamente.

5. Importancia de un *ámbito comunitario* que acoja a los iniciados y les ofrezca poder seguir madurando la fe. Lo decía ya nuestro papa actual en la C.T. "La catequesis corre el riesgo de esterilizarse, si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en una cierta fase de su catequesis..." (CT 17). El Directorio General lo ha vuelto a remachar, naturalmente: "la comunidad cristiana al final del proceso catequético acoge a los catequizandos en un ambiente fraterno donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido" (DGC 220). "Como referente sólido para la catequesis parroquial se requiere la existencia de un núcleo comunitario compuesto por cristianos maduros..." (Idem 257).

Esta es una exigencia que hemos tratado de impulsar muchos catequistas a lo largo de estos últimos años. Todo el esfuerzo de una preparación preconfirmatoria queda en muy poco si no hay una comunidad juvenil donde pueden desembocar. Esto es un dato refrendado por la experiencia pastoral. Otro tanto cabría decir igualmente respecto a los catequizandos niños o adultos. Todos sabemos que es muy difícil poner en marcha -y sobre todo mantener- grupos o comunidades referenciales de una cierta estabilidad. Esta es una de las premisas obligadas en el catecumenado europeo: no se comienza la iniciación de un adulto mientras no haya un grupo o comunidad catecumenal de apoyo. Muchos de nosotros hemos sido contrarios a que la catequización para la Confirmación se realice en los centros educativos. La experiencia, sin embargo, de comunidades juveniles en determinados Centros educativos ("Fraternidades Marianistas", "Comunidades de Vida Eterna", "Comunidades Vicencianas" etc...), comunidades donde desembocan bastantes de los confirmados y donde pueden seguir madurando en la fe, nos ha llevado a más de uno a preguntarnos si no sería mejor que la Iniciación se llevara a cabo allá donde se ofrezcan garantías de continuidad... Naturalmente, hay muchas parroquias que ofrecen dicha continuidad a través de comunidades referenciales.

6. La influencia de la *necesidad* de "Ritos de paso" en la demanda sacramental. La socióloga Liliane Voyé piensa que, al menos en la Europa Occidental, "la ausencia de otros ritos de paso distintos a los instituidos por la Iglesia conduce a que estos ritos sean seguidos tanto por los no cristianos como por los cristianos..., sin que por ello quieran significar ningún tipo de pertenencia a la Iglesia" (citado por X. Basurko en su artículo "Pastoral del Bautismo, Teología y catequesis..."). Ciertamente Xavier Basurko concede una gran importancia a estos ritos de paso y al saber estar cerca del pastor en esos momentos.

H. Zarnt nos llama a ser "abogados del ser humano". Él alude a cuatro momentos claves de la existencia humana como son: el nacimiento (la paternidad), el momento en que el niño deja la 1ª infancia, el matrimonio y la muerte. Concretamente, según él, tanto el nacimiento como la muerte ofrecen una hendiduras a través de las cuales se intuye lo eterno.

Personalmente estoy convencido de que mucha gente se sentiría suficientemente satisfecha si se les ofreciera un rito de paso en clave cristiana. Sabedores de todo ello, los obispos españoles nos aconsejan en sus últimas orientaciones que la acogida del niño "no debe ir acompañada por un rito creado al efecto, que sería fácilmente tomado como equivalente al mismo sacramento" (IC 81). Con todo, pienso que /os pastores debemos ser sensibles a todo lo que se mueve en el plano existencial de las personas en estos momentos y, de alguna forma, saberlo incluir dentro de la oferta que se les hace entorno al sacramento. En concreto, el filón que supone el nacimiento no está vislumbrado en el rito bautismal. Como dice P. Declerq, "el Bautismo no está ligado al nacimiento sino al nacimiento a la fe, algo que puede ocurrir en cualquier edad" (P. Declerq en Catechése 147, Pág. 36).

Cuando una persona solicita un Bautismo, la 1ª comunión o un funeral, no está pidiendo únicamente la gracia del Señor. En su interior hay posiblemente deseos de celebrar su paternidad, que su hija sea reconocida públicamente, que la sociedad muestre el reconocimiento a su madre en el momento de dejar este mundo, el niño necesita posiblemente para su identidad del reconocimiento afectivo de su familia, que él es importante para ellos etc... Y dado que todo ello lo quieren celebrar, necesitan de unos ritos que les ayuden a vivir todo ello. Louis M. Chauvet habla de cinco dimensiones en la religiosidad ("Gérer la demande des rites de passage", Pág. 192-193):

- La experiencia de adhesión a Jesucristo
- El contenido de las creencias
- La comprensión de aquello en que se cree
- Los comportamientos éticos derivados de tal opción religiosa • Y el aspecto ritual

Es claro que muchos de los que solicitan un sacramento, lo que buscan fundamentalmente es el aspecto ritual. Así, no coinciden en muchos casos la oferta de la Iglesia y al demanda de la gente, la lógica de comunión por parte de los padres (hacer como los otros, ingresar en el grupo etc...) y la lógica diferencial de la Iglesia (el sacramento te hace diferente de los otros). Estos ritos aportan a quienes los piden unos beneficios de orden psíquico y social que superan en mucho en una balanza a los inconvenientes del tener que pasar por un despacho, acudir a los encuentros etc...

7. Aún cuando algo apuntaré respecto del contenido teológico de los sacramentos iniciatorios, no es mi intención hacer aquí una exposición densa de los mismos, tratando de expresar la distinción entre Bautismo y Confirmación, la cumbre sacramental que supone la Eucaristía etc...

II. A modo de proyecto para la iniciación cristiana en una Iglesia Local

A. Proyecto unitario para la infancia, adolescencia y juventud.

a) Una mirada a la realidad actual.

a.1. Para todos es conocido el *funcionamiento de la Iniciación en nuestras iglesias locales*. No creo que cambie mucho de una a otra.

- La iniciación cristiana comienza con el Bautismo en edad parvularia, una celebración que suele estar preparada con uno o varios encuentros con los padres de los niños.
- Algunas parroquias tienen programados, en mayor o menor escala, una serie de encuentros con los padres (a modo de precatequesis, encuentros pedagógicos orientados a ayudar a los padres en su deseo de abrir a los niños al mundo de lo religiosos...) en ese período que va desde el Bautismo hasta el momento en que los niños comienzan la catequesis parroquial. Con ello buscan ayudar a los padres a madurar en su fe y que de esta forma puedan impulsar la apertura a lo religioso de sus hijos.
- A los 6 años comienza la catequesis parroquial. Todas las parroquias tratamos de involucrar a los padres en esta labor, unos transformando la catequesis de los primeros años en catequesis familiar, otros completando la catequesis parroquial con encuentros periódicos con los padres (a veces haciendo con ellos pequeños procesos catequéticos o precatequéticos).
- A partir de los 9 años, una vez que los niños han participado en la mesa eucarística, la asistencia de los niños a la catequesis comienza a descender, en algunos casos alarmantemente (se palpa un descenso progresivo de la religiosidad de los niños en estos últimos años, como lo refleja claramente su ausencia en la Eucaristía dominical). En este final de la catequesis de la infancia 9-12 años, los encuentros con los padres son prácticamente nulos, salvo en aquellos casos en que se ha tratado de transformar la catequesis de estos últimos años en un encuentro festivo dominical mensual en que participan padres, catequistas y niños.
- Muchas parroquias terminamos la catequesis infantil con la "Profesión de fe" o "Confesión de fe". Siempre **hemos mantenido en la documentación catequética que la catequesis termina con la Confesión de fe (Cfr DGC 82). Desgraciadamente no son muchos los niños que llegan hasta la Profesión de fe**; muchos de ellos han ido quedándose poco a poco por el camino. A partir de aquí, en muchas comunidades invitamos a los niños a participar en el "Tiempo Libre" o actividades similares, siempre con inspiración cristiana (aún cuando a veces no lo logremos) y en el que se **busca que no se dé en los niños un vacío de contacto con la comunidad cristiana**, se busca ayudarles a afrontar bien ese cambio antropológico importante para ellos como es la preadolescencia, se trabaja en ellos la personalización de actitudes cristianas etc...
- Algunas diócesis tiene instalada en estas edades de los 12 a los 16 años la catequesis preconfirmatoria y la Confirmación. Otras, es a partir de los 16 años cuando empiezan la catequesis propiamente Confirmatoria, celebrando el Sacramento en los umbrales de la vida adulta, a los 17-18 años.
- **Todos los pastoralistas hablamos de la necesidad de contar con comunidades o ámbitos comunitarios referenciales donde puedan recalar los catequizados...** en esta misma ponencia o comunicación lo subrayaba yo. Sin embargo, viendo la realidad todo lleva a pensar que resulta difícil contar con comunidades juveniles referenciales donde puedan desembocar quienes han sido confirmados. Si fuera más fácil ya las tendríamos...

a.2. No es nada fácil hacer una *valoración de la Iniciación que hemos llevado a cabo hasta ahora.*

Antes de nada hay que reconocer que no es la iniciación que todos hubiéramos deseado, sin duda. No es positivo reconocer que

- Muchos de los que inician el camino hacia los 6-7 años, lo van dejando poco a poco.
- Incluso en aquellos que recorren todo el camino desde el **Bautismo hasta la Confirmación no nos atrevemos a reconocer lo** que siempre hemos definido como un iniciado en la fe.

Ciertamente, teniendo en cuenta el entorno que rodea a nuestras generaciones jóvenes y nuestras posibilidades educativas en la fe, no es posible acaso esperar mucho más, hoy por hoy... Decía yo en la ponencia marco de estos encuentros que hay pastoralistas que se preguntan si hoy es posible iniciar en la fe a los jóvenes. Quizás haya que responder que una verdadera iniciación en la fe, hoy en día, es la meta a la que no podrán acceder masas de jóvenes y niños. Hay que recordar que tampoco llegan en estas edades a una apreciable madurez en otras dimensiones de la vida, y más ahora en que se habla tanto de una adolescencia prolongada.

Con todo hay que reconocer que:

- Habrá minorías significativas que llegarán a un buen nivel de iniciación. Aquellos jóvenes de nuestras comunidades que han continuado en comunidades juveniles una vez terminada la Confirmación, ofrecen un estimable nivel de fe y vida cristiana. En este punto, no se puede dejar de lado ese número importantísimo de jóvenes que acuden a las llamadas papales. Se palpa una cierta tendencia crítica en sectores pastorales hacia el tipo de joven que acude a estos encuentros mundiales. Tendrán, sin duda, aspectos criticables, pero también presentan otros muchos aspectos que tantos pastores y padres quisiéramos ver en los jóvenes que rodean nuestras comunidades.
- Aún cuando la madurez en la fe que palpamos en los chicos y chicas que han pasado por nuestras catequesis no sea la propia de un iniciado, no por eso hay que dejarlo de valorar positivamente. Como apunta H. Bourgeois, la explicación de tantas personas adultas que en un momento determinado "vuelven a la fe", hay que buscarla en buena parte en esas raíces religiosas que fueron trabajadas en su infancia y adolescencia, "lo que puede ocurrir cuando se ha tenido una infancia religiosa y no se renuncia a ello sin más ni más" ("Los que vuelven a la fe", Mensajero 1995, Pág. 61). En los encuentros que tenemos con los jóvenes antes de su matrimonio, muchos pastores reconocemos que en muchos casos se palpa con una cierta claridad a aquellos que fueron educados en la fe durante su infancia y adolescencia.

b) Pequeñas modificaciones que podrían mejorar este mismo modelo de iniciación cristiana

Nota: Dado que en este apartado se trata de modificaciones dentro del mismo modelo iniciático, no es cuestión de debatir el Bautismo de niños infantes. Como todos sabemos, hay razones que lo justifican y razones que critican duramente.

Así, U. V. Balthasar lo califica como la más grave de todas las decisiones de la Iglesia, una "decisión que ha de propiciar un modelo de cristianismo en el que "se nace" cristiano inconscientemente" (Ensayos teológicos. Madrid 1964, Pág. 25). El propio liturgista D. Borobio que aduce serias razones a favor del Bautismo de niños, reconoce que la Pastoral del Bautismo de los niños no es la solución ni al problema de falta de fe de los padres, ni a la cuestión de "cómo se hace un cristiano" o "cómo se renueva una comunidad" (Phase 218, 1997, 97-216)

En este mismo número de la revista litúrgica, J. Aldazábal hace una bella defensa del Bautismo de los párvulos, defendiendo la primacía e iniciativa divina en dicho Bautismo: "Bautizar a un niño es celebrar el amor que Dios le tiene. Es darle bienvenida eclesial. A este niño le ama Dios. Este niño ha sido incorporado a la vida de Jesús resucitado. Este niño es nuestro hermano y le vamos a arropar entre todos para que crezca fuerte y gozoso en nuestra vida..." (Idem 91-95)

b.1. Buscar una mayor participación de los padres en la Iniciación cristiana.

Durante muchos años hemos trabajado sin contar demasiado con ellos. En estos momentos y en el entorno en que nos movemos, son acaso el único apoyo con el que podemos contar (salvo en aquellos casos en que nos encontramos con el apoyo inestimable de un Centro educativo cristiano). Somos conscientes del impacto de la secularización en nuestros padres jóvenes, pero, desde el momento en que solicitan una educación en la fe para sus hijos, tenemos que interpelarles y animarles a implicarse en dicha labor.

- Es muy importante cuidar la acogida que hacemos a dichos padres cuando se acercan temerosos a solicitar un servicio religioso. Como apuntaba alguien, "vienen a campo contrario" y normalmente los equipos juegan a la defensiva en campo contrario. Como apuntaba antes, somos conscientes de que no coincide muchas veces nuestra oferta con la demanda que ellos hacen, pero es muy importante que descubran en nosotros el carácter materno de la Iglesia, que nos alegramos verdaderamente con su acontecimiento etc...
- Algunas parroquias han optado por trabajar más el post-Bautismo que esos momentos anteriores a la celebración (en las grandes poblaciones acuden a solicitarlo unos días antes, aún cuando el niño había nacido ya hace dos o tres meses...). Ello no obsta que antes de la celebración haya algún que otro encuentro preparatorio. Conozco algún proyecto que consiste en comprometer a los padres a una reunión mensual sencilla durante el primer año postbautismal y luego a dos reuniones anuales hasta llegar a los 6 años. Ese primer año viene a ser una especie de precatequesis apoyada en las grandes experiencias humanas que está viviendo el grupo, ayudándoles a descubrir la luz gozosa de la fe para dichas experiencias y tratando entre todos de aplicar todo ello en la educación de sus hijos. Esas dos reuniones anuales tienen por finalidad el mantener una vinculación con los padres, animarles a vivir la fe y ofrecerles algunas pistas concretas cara a sus hijos.
- El primer período de la catequesis infantil que abarca de los 6 a los 9 años y que está centrada en un despertar a los niños a la fe e irlos introduciendo poco a poco en el conocimiento del Mensaje fundamental de Jesús y la vida de la comunidad (el sacramento de la Eucaristía significará una seria incorporación), es un tiempo muy importante para implicar a los padres. Algunos pastores y catequistas, aún siendo conscientes de las dificultades que todo ello entraña, han pensado hacer con los padres un sencillo camino catecumenal, reuniendo a los padres una vez al mes durante este período. Otros pastores, sobre todo cuando han mantenido un contacto con los padres durante los seis primeros años, apoyan realizar en este primer período una verdadera catequesis familiar.

b.2. Hacia un nuevo modelo funcional en el 2º período de la catequesis infantil.

De todos son conocidas las dificultades con las que nos encontramos para mantener en la catequesis a los niños que han celebrado ya la 1ª Eucaristía. Muchos mantenemos serias dudas acerca de esa catequesis semanal a la que los niños acuden cansados, tras haber pasado toda una jornada de estudio. En la mayor parte de los casos, y a menos que estén muy bien preparados, no es fácil obtener más de 5-10 minutos de provecho, algo que desanima seriamente a unos catequistas que hacen, a su vez, un gran esfuerzo tras haber trabajado durante toda la jornada. Si a esto añadimos la ausencia de dichos niños a la Eucaristía dominical, es natural que nos estemos preguntando por un nuevo modelo funcional. Es muy importante que los niños acudan a la celebración ya que ésta, bien llevada, es la mejor iniciación religiosa para el niño (a la mente, al corazón, a los sentidos...)

- Mientras algunos han optado por mantener dominicalmente una celebración adecuada para los niños (objetivo ideal - siempre que no se desmembren de la comunidad de los mayores - pero que se nos puede volver en contra, ya que son pocos los niños que van a

acudir dominicalmente), otros han decidido reunir a todos los niños una vez al mes, invitando a su vez a sus padres, consiguiendo que sea un número muy significativo locales de niños y padres los que acuden a dicha celebración.

•Otros responsables pastorales han optado por transformar este segundo período catequético,

- bien reuniendo un domingo al mes a niños y padres (catequesis para los niños, celebración eucarística conjunta y un aperitivo);
- bien, reuniendo a los niños (sobre todo a los mayores del sexto año de catequización) 5-6 veces al año en convivencias bien preparadas de fin de semana y donde haya lugar a la celebración.

En cualquier caso, como apuntan las orientaciones de los obispos, ya sería importante dotar de un talante mistagógico a este segundo período de la catequesis infantil, dado que estos niños han recibido ya dos de los sacramentos iniciatorios. "La mistagogía configura toda la trayectoria de la vida cristiana que progresa y se enriquece día a día..." (IC 30)

b.3. Importancia del "padrino"

El padrinazgo no existe prácticamente en un cristianismo sociológico, pero cobra una relevancia extraordinaria en una pastoral de misión. En realidad, el padrinazgo es función de toda la comunidad cristiana (despertar, entregar, acoger, alimentar, madurar, sostener...) para para ello, ella pide la colaboración de unos cuantos miembros cualificados de la comunidad que se encargarán de llevarlo a cabo. "El padrinazgo es la función personal ejercida por la comunidad cristiana y por los fieles para realizar una triple función: testimoniar al candidato en su proceso de conversión, garantizándole su eventual ingreso en la comunidad y ayudarle en su crecimiento cristiano"(40). La Iglesia tiene la grave responsabilidad de no entregar los sacramentos allá donde no haya garantías; de ahí que en situaciones de misión -y más tratándose de una situación postcristiana como la actual- tome muy en serio la realidad del padrinazgo. Deberíamos ir implantando poco a poco que el padrino sea una persona de total garantía para la comunidad cristiana, haciéndole participar en toda la pastoral pre y post-bautismal. Así mismo, el proceso preparatorio de la Confirmación debería comenzar con la elección por los confirmandos de una persona capaz de acompañarles cristianamente durante su preparación. Los padrinos, una vez aceptado su misterio, participarían a lo largo de todo el proceso, reuniéndose frecuentemente con otros responsables de la comunidad (presbíteros, catequistas...). En una situación ideal, habría que pensar en *un único y mismo padrino para toda la Iniciación* cristiana. En mi experiencia última como párroco, soy yo mismo - siempre de acuerdo con el candidato - quien elige el padrino cuando se trata del Bautismo de un adolescente o un adulto y trabajamos conjuntamente el proceso a seguir.

b.4. Una celebración significativa.

Son altamente importantes, tanto para los niños como para sus padres, las celebraciones litúrgicas que van a tener lugar durante la iniciación cristiana de los niños. Insinuaría personalmente tres tipos de celebraciones:

- Celebraciones de las "entregas". En una catequesis inspirada en el modelo catecumenal, es importante recuperar la dimensión de "entrega", de "traditio":

Al final del primer año les entregamos el "Padre Nuestro" (aún cuando en el catecumenado tradicional era de los últimos actos).

Al comienzo del cuarto, una vez que han sido ya incorporados a la vida sacramental de la comunidad y que, por tanto, van a tratar de profundizar en el mensaje evangélico de Jesús, les entregamos los "Evangelios".

Al comienzo del sexto año, les entregamos un compendio del "Misterio de la Salvación", un rico material que lo van a utilizar a lo largo del curso.

Al término del sexto año, les entregamos el Credo, la "Profesión de fe".

- Celebraciones dominicales como las apuntaba más arriba.
- Celebraciones sacramentales, la celebración de la 1ª Eucaristía y la celebración de la 1ª Reconciliación, unida ésta a la renovación Bautismal.

Todas estas celebraciones han de ser trabajadas seriamente, cuidando el lenguaje verbal y simbólico, el elemento musical y la participación de los niños y de sus padres. Desde mi experiencia personal en este campo, y escuchadas las reacciones de muchos padres, apoyaría seriamente estas celebraciones.

b.5. Incorporación de algunos elementos pedidos por los "Ritos de paso"

Este es un campo nuevo en el mundo de la pastoral y todos andamos un poco a tientas. Con todo, pienso que deberíamos celebrar de alguna forma el nacimiento de un hijo/a desde una perspectiva cristiana, bien por la seriedad que este hecho exige, bien porque ello nos ayudaría a entender mejor el Sacramento de la fe, el Bautismo. Algunos hemos propuesto ofrecernos a los padres a ir a sus casas una vez que ha nacido el niño y celebrar allá con su familia el nacimiento de este nuevo ser. Podía ser algo parecido a esto: lectura de un texto de la Palabra (la Creación, cocreadores con Dios), un salmo (el salmo 8, impresionados por la confianza que Dios ha depositado en nosotros), la acogida del niño en el hogar saludándolo todos con su nombre y la bendición del niño y de sus padres, deseándoles una vida feliz.

Cabría pensar en ritos sencillos antes de la 1ª Comunión ("te vas haciendo mayor, comienzas a participar en la vida de los mayores" - los padres lo expresan invitando a participar en una actividad nueva que hasta ahora no le han dejado - Jesús te ayudará a ser "grande"...) y antes de la Confirmación (la entrada en la vida adulta, con una identidad propia, mi identidad incluye la identificación con Jesús de Nazareth...).

b.6 Una actividad educativa como el "Tiempo Libre" en clave cristiana.

La actividad educativa organizada del "Tiempo Libre", u otras similares, ha sido criticada a veces por su poco contenido religioso. Esta acción se lleva a cabo en edades antropológicas de cambio como es la preadolescencia, algo que deja entrever tanto su importancia como su dificultad. Un "Tiempo Libre" de inspiración cristiana bien llevado puede ser enormemente beneficioso para estos jovencitos - e indirectamente para la comunidad cristiana.

- porque ello les llevará a no desvincularse de una referencia religiosa en un momento tan significativo para ellos, descubriendo a un Dios que desea verles crecer libre y personalmente -,
- porque el convivir en grupo les ayudará a superar más fácilmente bloqueos que suelen darse muchas veces en esta etapa del despertar de su personalidad,
- porque el trabajar determinadas actitudes humanizantes, la reflexión en grupo etc..., son una buena base y hasta necesaria para el final de la Iniciación cristiana que la van a afrontar en breve, antes de entrar en la vida adulta.

Es muy importante que en esta etapa educativa se sientan acompañados de buenos monitores, jóvenes de clara inspiración cristiana, así como por la comunidad de jóvenes mayores (referencia cristiana buena para ellos) y el conjunto de sus padres, con quienes conviene se reúnan alguna vez al año y donde éstos aprueban su trabajo.

b.7. La Eucaristía termina la Iniciación...

Sería conveniente invitar a los adolescentes, no tanto y únicamente a la Confirmación cuanto a terminar la Iniciación cristiana, lo cual conlleva preparar y celebrar la Confirmación y la Eucaristía solemne. "La inserción en la comunidad por la aceptación del don del Espíritu, tiene que ir unida a la Eucaristía como sacramento de la comunión; no importa que antes se haya hecho la "primera" comunión. ¿Sería la solución la comunión Solemne en este momento? (A. Vela, "Reiniciación cristiana" 121). Además de que la Eucaristía es el sacramento cumbre de la vida cristiana, hay que tener en cuenta que es un sacramento reiterable, no así la confirmación. Es la Eucaristía el sacramento que va a acompañar su vida cristiana hasta el final de sus días, recordando siempre que la Eucaristía, bien vivida, lleva siempre a renovar el Bautismo y la Confirmación, su adhesión a Cristo y a su Iglesia, su compromiso de continuar con la misión evangelizadora de Jesús. Una buena iniciación a la Eucaristía - teniendo en cuenta que la Iniciación primera a ella tuvo lugar cuando ellos tenían 8-9 años - puede ayudar a que estos jóvenes no se desvinculen de la comunidad cristiana, sobre todo cuando hay en ésta una comunidad juvenil post-confirmatoria que se hace presente durante algunas fases de la preparación presacramental y les anima a continuar con ellos una vez terminada su Iniciación cristiana.

No olvido que también aquí sería bueno un encuentro de estos jóvenes con sus padres y padrinos, siempre que éstos - o algunos de ellos - se manifestaran creyentes (ello podría servir de interpelación incluso para algunos de sus padres y padrinos).

b. 8 ¿ Y el Sacramento de la Reconciliación?

Los obispos españoles nos recuerdan en sus Orientaciones la conveniencia de celebrar el Sacramento de la Reconciliación antes de la celebración de la Confirmación, sobre todo cuando éste se celebra en los umbrales de la vida adulta. Ciertamente es una edad en la que cabe plantear con una cierta madurez la Reconciliación como "segundo Bautismo", como lo afirmaban los Padres, uniéndola a la renovación de las promesas bautismales. Ello exigiría, igualmente, una buena catequesis preparatoria.

c) Pequeñas alternativas a este modelo funcional iniciático

c.1. Bautismo de niños en edad catequética

Tomando en serio -aquello que apuntaba más arriba de que todo lo que constituye el acto humano (como la consciencia, el uso de la libertad...) pertenece a la esencia del sacramento, hay quienes apuntan como un buen paso para la Iglesia el que ésta pudiera instaurar una especie de acogida catecumenal para los niños que desean ser bautizados y en la que los padres se comprometieran a educarlo en la fe, dejando la celebración bautismal para el momento en que el niño pudiera apropiarse mínimamente del lenguaje de la fe, dando un "sí" al don del Dios. "El Bautismo, sacramento de la confesión de fe, es el nacimiento del niño al lenguaje de la fe, su entrada en la comunidad de los que profesan la misma fe... Este sacramento conviene celebrarlo, por tanto, cuando el niño es capaz de reflexionar, de comunicarse libremente, entre los 8-9 años." (J. Moingt, "Le Devenir chrétien", 44-45).

Por otra parte, hoy día son cada vez más los niños que son bautizados en esta edad, pero no lo son como consecuencia de una opción pastoral apoyada por la Iglesia, sino porque sus padres, que no quisieron bautizar a sus hijos recién nacidos -muchas veces por indiferencia religiosa- se ven presionados a ello por sus hijos que quieren comulgar como los demás niños. En ambos casos conviene hacer un buen planteamiento iniciatorio. Aún cuando esta situación está prevista en el RICA (44) y en las Orientaciones del Episcopado español, mi impresión es que muchos párrocos, ante el hecho de niños que desean comulgar sin haber sido bautizados, solventan como pueden la situación y ello, fundamentalmente porque no se les ofrece un itinerario pastoral concreto. De ahí que las Iglesias locales deban tomar muy en serio la Instauración de un Catecumenado para niños que van a ser bautizados en edad catequética. Dicho catecumenado podría incluir:

- La acogida catecumenal en medio de la comunidad (rito de la cruz, nombre, inscripción ...)
- El compromiso de padres y padrinos de acompañar a sus hijos, acudiendo a los encuentros que apuntaba más arriba.
- La participación con otros compañeros ya bautizados en la catequesis de los 6-9 años.
- Una catequización especial suplementaria a ellos solos cara al Bautismo, con un buen catequista.
- Una celebración bautismal que puede realizarse por etapas:

Durante el itinerario y en días distintos, según vaya la catequización: las renunciaciones o promesas bautismales ... la oración por ellos de la comunidad... la uncción catecumenal...

El día del Bautismo: el rito del agua, la crismación y la entrega de la luz.

- El día de la celebración tiene sus problemas. Dado que el Ritual, como es natural, exige que la Eucaristía de los neófitos esté unida al Bautismo, hay dificultades para que los padres acepten realizarlo en la noche de Pascua. Hacerlo un domingo del tiempo de Pascua parece que podría interpretarse como una concesión de favor que una comunidad hace a dicho niño y en cualquier caso separarlo de los compañeros. Algunas parroquias hemos optado por celebrar el Bautismo la víspera de la 1ª Comunión, dejando la participación en la Eucaristía para el día siguiente, con los demás compañeros. Creemos que con ello salvamos la unidad del Bautismo y la Eucaristía, y la unidad de los niños con sus compañeros, algo

que también juzgamos importante. El grupo de compañeros bautizados acude al Bautismo y en él renuevan ellos su Bautismo.

- Aún cuando el Ritual recomienda administrar la confirmación inmediatamente, a continuación del Bautismo y antes de la Eucaristía, nosotros hemos preferido esperar la llegada del obispo, y que sea él quien confirme cuando se encuentren en los umbrales de la vida adulta.

c.2. Celebración del Bautismo, la confirmación y la Eucaristía en los umbrales de la vida adulta.

Esta alternativa haría cambiar un poco lo apuntado en el apartado anterior. En efecto, todo sería en los primeros pasos: acogida, participación de los padres, participación de los niños en la catequesis parroquial ... Naturalmente, la segunda fase de la catequesis parroquial de niños (9-12 años) no tendría el carácter mistagógico que se apuntaba más arriba, ni tampoco habría "Profesión de fe" o renovación de las promesas bautismales. Los niños, pasarían, sin más, al tiempo Libre, y a partir de los 15 años comenzaría el verdadero catecumenado de los adolescentes. Ciertamente, en estas edades cabe darle al proceso un talante bueno catecumenal.

Naturalmente, en esta alternativa, la participación de la comunidad cristiana (y en concreto de la comunidad juvenil), de los padres y de los padrinos (éstos serían bien elegidos) cobra una relevancia mucho mayor.

B. Proyecto de iniciación cristiana de adultos (terminar su Iniciación).

Hasta el presente he tratado de la Iniciación cristiana que más se trabaja en nuestras comunidades cristianas, la iniciación de niños, adolescentes y jóvenes. Realmente es clave para el futuro de nuestras comunidades la incorporación de las nuevas generaciones. Pero todos somos conscientes de que dicha incorporación no se dará si no contamos con adultos maduros en la fe y ese es nuestro reto. De ahí que últimamente la documentación catequética del Magisterio haya presentado la catequesis de adultos "como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan" (DGC 59). Los obispos españoles, en las orientaciones últimas acerca de la Iniciación cristiana, dedican una gran importancia a la iniciación de los adultos (IC. 112-133).

Dentro del mundo de los adultos necesitados de la iniciación cristiana, cabe distinguir:

- Los no bautizados
- Adultos bautizados pero no confirmados
- Aquellos que fueron bautizados en su niñez, que incluso pudieron ser catequizados, pero que muy pronto abandonaron la vivencia de la fe.
 - Aquellos que se manifiestan creyentes, incluso practicantes más o menos habituales, pero que revelan grandes lagunas iniciatorias en su vida cristiana.

a) Por lo que respecta a los primeros, es claro que han de seguir el proceso establecido por el Ritual de la Iniciación cristiana de adultos y apoyado en el Directorio General para la catequesis (nº 88-91). Esta es una realidad que espero la tomen muy en serio los obispos diocesanos,

- Instaurando en sus Iglesias locales un verdadero Catecumenado diocesano y en el que naturalmente, esté implicado personalmente el propio obispo. Es él quien debe realizar los

ritos prebautismales y bautizar a estos adultos, cada vez más frecuentes, en su iglesia catedral la noche de Pascua.

- Haciendo participar a sus colaboradores, en concreto a los responsables de la Liturgia y la Catequesis de la diócesis, en el proceso a seguir con estos candidatos.

b) *En cuanto a los segundos*, es relativamente frecuente encontrarnos con jóvenes adultos que en vísperas de su Matrimonio reconocen no estar confirmados; algunos de ellos manifiestan incluso estar dispuestos a prepararse para recibirlo. La premura de la celebración matrimonial (está ya comprometido el Restaurante, enviadas las invitaciones,...) las dificultades en juntar a varios candidatos, contar con quien les pueda catequizar, disponer de un delegado episcopal para la celebración sacramental etc..., todo ello hace difícil que se pueda llevar a cabo la celebración de la confirmación, pero no imposible. Habría que hacer anualmente una llamada en el ámbito diocesano o de zona pastoral, como lo han hecho con acierto en alguna diócesis española, y llevar a cabo una preparación intensiva como apuntan las Orientaciones del episcopado español. El propio Obispo los confirmaría en su Iglesia Catedral. Sin duda ninguna, sería una iniciativa pastoral muy acertada.

c) Por lo que *respecta a los terceros*, aquellos bautizados alejados de la fe, y por tanto, no iniciados en la fe, grupo en el que desgraciadamente están encuadrados la mayor parte de los padres jóvenes, es evidente que han de seguir una catequesis de estilo catecumenal, esto es, han de ser iniciados prácticamente como si se tratase de verdaderos catecúmenos (CT44). Es aquí, en buena parte, donde se juega el futuro de nuestras comunidades, ya que son ellos quienes pueden asegurar un clima familiar cristiano.

Recuerdo mis años como colaborador del equipo europeo de catecumenado. La experiencia catequizadora española con adultos ya bautizados, tratando de terminar la iniciación cristiana, o comenzarla en algunos casos (en aquel momento la llamábamos "reiniciación" y hoy vuelve a llamarse así en las Orientaciones del episcopado) no tenía un sitio definido dentro del catecumenado europeo. Nosotros insistíamos en que el gran reto europeo cristiano no constituía tanto en la iniciación de los que se querían bautizar, cuanto en la capacidad de hacer que aquella gran masa de bautizados adultos viviera su fe, entre otras cosas por su incidencia en la familia y en la imagen de Iglesia que estábamos ofreciendo. Hoy día vemos con gozo que catequetas de la talla de Henri Bourgeois lo están afrontando valientemente, como lo testimonia su libro, "los que vuelven a la fe".

Hay que reconocer lo "difícil" que resulta la evangelización de estos alejados de la fe, tanto en lo concerniente a la capacidad de las comunidades cristianas de convocarlos a la fe como de acompañarlos en su proceso de búsqueda. Después de estos 8 años de parroquia, estoy llegando a la conclusión de que la mayor parte de las parroquias -al menos en contextos similares al que vivimos en el País Vasco- no tiene capacidad para abordar el acompañamiento individual o grupal de estos adultos y que, por tanto, conviene establecer en cada una de las zonas pastorales de la diócesis un Centro de educación en la fe donde puedan acudir aquellos adultos que pretendan ser acompañados en su búsqueda de la fe. Lógicamente, este Centro no puede funcionar sin la colaboración de las comunidades cristianas.

Cada vez resulta más difícil poder convocar a unos adultos alejados de la fe para procesos de 4-5 años de duración (los neocatecumenales proyectan aún procesos de mucho más larga duración). Incluso, hoy resulta difícil proponer al hombre moderno opciones definitivas. "La iniciación bajo la forma clásica de una secuencia programada... y que conduzca a opciones irreversibles, a través de "pasajes" decisivos, es un concepto que hoy se encuentra con dificultades. Por un lado, el hombre de nuestro tiempo tiene dificultad en asumir opciones

absolutas. El mismo tiempo no es hoy necesariamente vivido ni aún percibido como una continuidad en progresión. El tiempo se concentra en puntos fuertes y estalla en flashes discontinuos... Más que tiempo progresivo, habría que hablar de "tiempos fuertes" unidos progresivamente" (55). Es posible que tengamos que hacer, como lo apunta Chauvet, iniciaciones intermedias -momentos iniciatorios - entre lo que sería una pura iniciación sacramental y una iniciación existencial de una duración concreta determinada (56). Personalmente mantendría

- la posibilidad de una iniciación de corte catecumenal, de 3-4 años de duración, para aquellos que lo deseen y llevada a cabo bien en las parroquias, bien en el Centro apuntado más arriba;
- y la oferta de "momentos iniciatorios" intensivos en las parroquias: prebautismal... encuentros trimestrales de padres entre los 0 y los 9 años (entre el inicio de la catequesis y la primera Comunión de los niños).

Es evidente que el trabajo evangelizador con adultos alejados de la fe, requiere el apoyo de plataformas comunitarias parroquiales de adultos que han madurado su fe, -encuentren la casa barrida a su vuelta- grupos donde son acogidos y donde pueden seguir compartiendo y creciendo en su búsqueda de la fe.

d) En cuanto a los últimos, creyentes practicantes, más o menos habituales pero que revelan serías lagunas iniciatorias. Sería bueno el poder hacerles ofertas que pudieran subsanar tales deficiencias, como una Escuela de Teología o grupos de reflexión doctrinal, Talleres de oración, Iniciación a la militancia apostólica etc.... En concreto, sería muy bueno ofrecer a esa gente una "catequesis mistagógica", eso es, la posibilidad de reafirmarse en los sacramentos iniciatorios recibidos, siguiendo para ello un proceso de 1 año de duración, en el que se combinarían catequesis bíblicas entorno a los sacramentos, con pequeñas celebraciones entorno a los símbolos sacramentales y la entrega "comentada" del Padre Nuestro y el desarrollo del Credo apostólico.

EL "CONSEJO DE COMUNIDADES", PLATAFORMA DIOCESANA DE TODAS LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BILBAO

Vicente M^a Pedrosa

Introducción

Esta experiencia diocesana tiene su punto de arranque fundamental en la Pequeñas Comunidades Eclesiales que han ido surgiendo en la Iglesia Universal y Diocesana tras un proceso catequético de inspiración catecumenal, tomado en un sentido amplio. Al nacer o afincarse éstas en nuestra Diócesis, era necesario darles una acogida canónica y pastoral para vivir y actuar integradas en la Iglesia diocesana.

1. Breves trazos históricos

Con alguna frecuencia se suele pensar que el fenómeno de las *pequeñas comunidades* es un asunto clave en la primitiva Iglesia y que revive, después de siglos, a partir del Vaticano II para revitalizar la Iglesia de finales del XX y comienzos del XXI. No es así. Es el Espíritu quien, ante los cambios socio-culturales de la Ha de la Iglesia en sus diversas etapas, otorga a ésta fuertes carismas que generan nuevas formas de vida comunitaria, religiosa y laical, para responder a la transformación interna de la propia Iglesia y a su tarea de evangelización integral del mundo. Se leerá con gran provecho en este sentido, el libro de Fidel González: *Los movimientos en la historia de la Iglesia'*.

Los "tiempos recios" actuales y el Concilio Vaticano II han propiciado una nueva eclosión de realidades comunitarias para dinamizar, en unión con otras iniciativas, la evangelización en tiempos de increencia o de indiferencia religiosa. Es cosa de la Iglesia Universal. Y la Iglesia española abunda ampliamente en estas comunidades "eclesiales"

2. Una falta de previsión: el "después"

Felizmente, en nuestras diócesis españolas se han ido promoviendo excelentes materiales de catequesis de adultos y los "catecumenados" -en sentido amplio- se han ido multiplicando en bastantes Iglesias diocesanas. Pero, al menos hasta hace pocos años, no hemos previsto el "después" de las catequesis de adultos.

Nuestros adultos jóvenes y mayores- al final no saben distinguir entre un grupo de *acción parroquial* -Cáritas, Catequesis, Liturgia, T. Libre...- o de *acción* temporal -el movimiento de A. C. de Adultos, la HOAC...- y un grupo comunitario Ed. Encuentro, Madrid 1999.

Pequeña comunidad eclesial. *En aquéllos*, uno actúa, trabaja por hacer realidad el Reino: la fraternidad, la solidaridad, la oración, la justicia... etc. y crece en la fe y en la vida cristiana. *En los grupos comunitarios*, uno/a asegura otros medios de este crecimiento: la oración, las celebraciones, la revisión de vida -de la fe y de los compromisos cristianos-, el compartir los bienes en favor de otros...

En la vida eclesial lo que importa es, sí, el *recorrido cristiano que hacemos en la catequesis de adultos* para madurar -fundamentar- nuestra vida creyente y comprometida, pero, sobre todo, importa el "después", el grupo o *comunidad cristiana* que nace de ese recorrido catequético-catecumenal. Efectivamente, las parroquias son vivas no tanto porque tienen grupos de *acción*, cuanto porque el núcleo parroquial está formado por grupos de creyentes que revisan su vida a la luz del Evangelio, celebran, oran... fortalecen su ser de cristianos/as... que es lo que hace fecundas

después los trabajos pastorales y sociales. El vigorizar la fe y el amor garantiza la fecundidad apostólica (cf. Juan Pablo II y J. Martín Velasco). ¡No podemos tener esa falta de previsión para el futuro de nuestras parroquias y para la evangelización de nuestras gentes alejadas! Así pues ¿sólo "catequesis de adultos"? No. ¿Catequesis de adultos y de jóvenes que desemboquen en grupos comunitarios o pequeñas comunidades? Sí.

3. ¿Pequeñas comunidades cristianas "autónomas"?

Sin embargo, con frecuencia surgen en las Diócesis diversos tipos de comunidades o grupos comunitarios de fe o de referencia cristiana, que andan "errantes", "autónomos", "independientes"... sin saber que *ellos son también "Iglesia diocesana"* y que, por tanto, no pueden vivir al margen del Obispo, como Cabeza de toda la diócesis, y de la Comunidad diocesana. E.N. (1975) a estas comunidades o grupos cristianos los llama "eclesiales" (58), porque no hay comunidades cristianas "al margen" de la Iglesia diocesana.

Para apoyar a estas "pequeñas comunidades cristianas", La Comisión Episcopal de Pastoral, que contaba con un Departamento de P.C.C. -cuyo responsable era Mons. Alberto Iniesta-, publicó un Documento titulado "Servicio pastoral a las Pequeñas Comunidades Cristianas". Es de 1982 y apenas ha perdido vigencia ². Hizo un diagnóstico de los grupos existentes en España preciso, con delicadeza, pero con valentía (pgs. 11-22) y propuso unas sugerencias de actitudes y compromisos pastorales muy certeras (pgs. 23-31), sin dejar de apuntar unas orientaciones prácticas para la relación de las Comunidades entre sí y con otras instituciones diocesanas (pgs. 32-36).

4. Hacia un "Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia"³

En la Diócesis de Bilbao la presencia de grupos comunitarios cristianos data desde principios de los años 70. En 1985 ya había 10-11 Comunidades de jóvenes, la mayoría con varios grupos comunitarios (35-40). Con ellas el Secretariado de Juventud formó la llamada *Mesa de Comunidades* con reuniones frecuentes para intercambiar sus experiencias comunitarias y favorecer algunas acciones conjuntas. Fue una coordinación de buenos resultados pastorales.

Cuando sus miembros se hicieron adultos jóvenes, éstos solicitaron de los Vicarios Generales constituir una plataforma de coordinación de Comunidades adultos. En unión **con otras Comunidades adultas existentes en la Diócesis, se constituyó una Comisión que, bajo la orientación** de Vicente Pedrosa, ya entonces Responsable Diocesano de Comunidades, elaborará un *Documento Base*. En él se expusieron los antecedentes históricos de esta iniciativa, los fundamentos eclesiológicos del Consejo, el perfil o naturaleza y funciones del mismo, los rasgos comunes de las Comunidades que deseaban incorporarse a él, algunos medios operativos coherentes **con la naturaleza y funciones asignadas al Consejo** y la organización deseable para el mismo.

Presentado el *Documento Base* al Mons. D. Luis M^a de Larrea, nuestro Obispo, éste dispuso que se dieran los pasos necesarios para constituir el *Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia*. El día 28 de octubre del 94 se celebró el acto de constitución del mismo bajo la presidencia episcopal y con la participación de los dos Vicarios, el Delegado de Apostolado Seglar, el futuro presidente del Consejo y 70 miembros representantes de las 15 Comunidades fundadoras. En la lectura del Decreto de Constitución el Sr. Obispo añadía las *Normas* por las que el Consejo se habría de regir, las cuales se inspiraron ampliamente en el *Documento Base*.

5. Breve perfil del Consejo de Comunidades

- El *Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia* es "un organismo colegial en la esfera de **competencia de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar**".

- Tiene como *fin fundamental* llevar a cabo la coordinación y comunión en la pluralidad de las diversas Comunidades con el Obispo diocesano y de ellas entre sí.
- La pertenencia al Consejo, por una parte, asegura el respeto a la especificidad de cada Comunidad y afianza a cada una de ellas en su carisma propio, y por otra, fomenta el servicio a la Iglesia diocesana en su tarea de evangelización.

Las *funciones* del Consejo son: Ser *lugar de encuentro, cauce de fidelidad evangélica, servicio de comunión* en la Iglesia diocesana, un estímulo *para la evangelización*, una *plataforma eclesial que represente a las Comunidades* en los órganos de responsabilidad diocesanos, *ofrecer consejo al Sr. Obispo* cuando lo demande, *hacer declaraciones públicas* dentro del marco específico y *ayudar a las Comunidades* que aún lo necesiten a alcanzar el *reconocimiento eclesial*.

- *Miembros del Consejo*. En él quedan integradas las 15 Comunidades fundadoras y las que en el futuro sean aceptadas, previa solicitud y discernimiento de la Comisión Ejecutiva. Cada Comunidad se hace presente en el Consejo y en sus órganos de gobierno por los representantes de cada Comunidad. Dos miembros por Comunidad. El mandato de los representantes es de *dos años*.
- Órganos del Consejo:
 - La *Asamblea Plenaria*, que se reunirá dos veces al año.
 - La *Comisión Ejecutiva*, que se reunirá dos veces por trimestre.
 - La *Comisión Permanente*, con las reuniones que fueran necesarias.

El presidente: sería elegido para el tiempo de experimentación.

El secretario y el tesorero: serían elegidos por la Comisión Ejecutiva. El consiliario: sería designado, en la fase experimental, por el Delegado de Apostolado Seglar.

- Competencias:
 - La Asamblea Plenaria:
- Elaborar las *bases y objetivos específicos* para el Programa anual-trienal-quinquenal.
 - Aprobar el programa elaborado por la Comisión Ejecutiva.
 - Encomendar a la Ejecutiva documentos-informes para el Sr. Obispo y para la opinión pública eclesial o social.

La C. Ejecutiva:

 - Ejecutar lo prescrito por la A. Plenaria.
 - Establecer comisiones para llevar bien el Programa.

Al final de la fase experimental: se reelaborará la Normativa y se la presentará a la aprobación del Sr. Obispo. A partir de este momento el Consejo entrará en su fase definitiva. (Estamos a punto de hacerlo)

6. Hitos más importantes del Consejo de Comunidades

A lo largo de los seis años de funcionamiento se han realizado las actividades que siguen:

1ª Se ha reajustado el número de Comunidades (una ha sido asumida por otra, en la que ya estaba integrada); el nombre de otra se completa: CES (Comunidad Evangelio y Solidaridad)-Seglares Claretianos; y han sido admitidas tres Comunidades más: La de los *Focolares*, la de *Andra Mari de Atxeta* (Bilbao) y la *Comunidad Silense de Oración de Altamira* (Bilbao). En total hoy el Consejo abarca: 17 Comunidades, unos 137 grupos comunitarios con unos 15 miembros de media por grupo, y en torno a 2.100 cristianos y cristianas, de una edad media de 35-45 años.

2ª Se han celebrado hasta finales del 2000, 11 *Asambleas Generales*, contando la Asamblea constituyente, es decir, las dos preceptivas por año. La última fue especial, a petición de las anteriores Asambleas, en las que solo asistían los 35 miembros de derecho más algunos invitados (Srs, Obispos, Vicario General, Delegado de Apostolado Seglar, etc.). *La última Asamblea fue abierta* a todos los miembros de las Comunidades del Consejo, y participaron en torno a 155 miembros. En ella se quiso comenzar un nuevo estilo de Asamblea, que se celebrará cada dos años, con el fin de convivir todas las Comunidades, orar y celebrar juntas y abordar algún tema de fondo. El tema tratado el 4 de noviembre pasado fue: *Las Comunidades cristianas en la Iglesia local. Su lugar y funciones. Sus tareas. Sus vinculaciones.* Servirá para reflexiones posteriores.

3ª El resto de las Asambleas Generales han tenido como centro la amplia reflexión que se ha ido realizando sobre nuestras Comunidades a través del método VER, JUZGAR y ACTUAR.

El VER se hizo mediante un sondeo cuantitativo y cualitativo de las Comunidades. Los datos estadísticos esenciales los hemos ofrecido más arriba. Este VER se completó con la publicación de un estudio sencillo, en que cada Comunidad describía su origen e historia, los componentes fundamentales de su carácter específico eclesial (carisma), número de miembros, lugares de presencia de sus grupos comunitarios, etc.⁴

- El JUZGAR se realizó con la ayuda de un documento eclesiológico que elaboramos cuatro miembros de diversas Comunidades: Somos *Iglesia. Las pequeñas comunidades, una expresión de la unidad católica de la Iglesia local.* Este documento remitía a la consulta de la Sda. Escritura, al Concilio Vaticano II, a E.N., al documento de la CEP: *Servicio pastoral a las pequeñas comunidades cristianas* (1982), y a varias Cartas Pastorales de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria (1983: *La Iglesia, comunidad evangelizadora*; 1989, *Seguir a Jesucristo en esta Iglesia*).

Se trataba de adquirir, como Comunidades cristianas, una sensibilidad eclesial al servicio del Reino desde la Iglesia local. Los 4 cuestionarios dieron mucho "juego" en la reflexión.

- El ACTUAR se empezó a realizar a partir del curso 1998-99 y el Plan de Acción para el *quinquenio* 1998-2003, se aprobó en la IX Asamblea General, 27-XII1999 (Ver Documento 2). En el curso pastoral 1998-99 se apoyó notablemente la Campaña sobre la *Deuda* externa ¿deuda eterna? y la atención a los excluidos. En el curso pastoral 1999-2000 se dejó libertad a cada Comunidad para insistir sobre alguno de los 10 Objetivos Globales del Plan de Acción. Y el curso 2000-2001 se está apoyando en la Campaña diocesana sobre El *anuncio* explícito de Jesucristo, con el matiz propio de nuestro Plan de Acción: El anuncio interpersonal, de tú a tú.

4a Pero ya *antes* de elaborar el Plan de Acción para el Consejo, las Comunidades realizaron, estimuladas por las Asambleas Generales y la Comisión Ejecutiva, diversas acciones *conjuntas*, tanto en la línea del Plan Diocesano de Evangelización, como en la línea de estimular la vida cristiana según los carismas propios:

- Para colaborar en la Campaña contra la "Deuda externa", la Comisión Ejecutiva envió a un miembro de una Comunidad del Consejo a participar en un *Encuentro de alto nivel* celebrado en Madrid. Así mismo designó a *otro* miembro de las Comunidades a reforzar *la* Comisión *Diocesana* de la Campaña.
- Para redoblar este apoyo a la misma Campaña, el Consejo *se inscribe en "Red ciudadana"*, organización interprovincial que promueve, entre sus acciones, la realización de un sondeo "en directo", mediante tres preguntas, sobre la Deuda externa, a una serie de ciudadanos con ocasión de los últimos comicios generales.
- Varios miembros de otras Comunidades del Consejo refuerzan *las* Comisiones de "Paz y Reconciliación" de las parroquias, impulsados por la Comisión Diocesana del mismo nombre.
- El Servicio *Diocesano de Formación del Laicado* (SDFL) pide al Consejo que prepare un Curso de *Especialización de Animadores de Comunidades*. Una vez elaborado, se le presenta al S.D.F.L. Pero las 6 personas que pedían ese curso aclaran que su deseo es prepararse como "animadores parroquiales", es decir, en orden a animar la *globalidad parroquial*, como responsables de la totalidad comunitaria, o al menos de varias acciones afines dentro de la parroquia: p.e. la catequesis de todas las edades...

El equipo del Consejo preparó con cierta premura el perfil *de esa especialidad* en unión con otros expertos y ofrecieron el curso durante dos años, con gran satisfacción de los interesados.

En estos años se han realizado intercambios e intervenciones entre diversas Comunidades: para retiros, para la celebración de la Vigilia de Pentecostés, para participar en cursos de formación organizados por alguna Comunidad...

5ª Una acción de relieve especial

Encontrándose en un momento importante de su rodaje como Consejo, las Comunidades han preparado con un interés especial la campaña de participación de sus miembros en la XI Asamblea General: Asamblea abierta a todos los miembros y con tres objetivos: convivir, orar y celebrar, y reflexionar. La carpeta de documentos se preparó con esmero. La convocatoria logró 155 participantes (40% de varones y 60% de mujeres). Fue importante la participación de D. Ricardo Blázquez y la de José Luis Pérez, Moderador General de las Comunidades ADSIS. El ágape de media mañana nos ayudó a convivir, así como la celebración de la Eucaristía bien preparada. La Asamblea duró desde las 9,00 h. a las 3,00 de la tarde. ¡Fue un hito muy esperado y, con la ayuda del Espíritu del Señor, salió bien! (Ver Documento 3).

En días posteriores enviamos la Carpeta de la Asamblea a unos 150 miembros más de las Comunidades y a los representantes de Instituciones Diocesanas que fueron invitados y no nos acompañaron. Era una ocasión propicia para dar a conocer mejor la realidad pastoral del Consejo de Comunidades en nuestra Iglesia diocesana.

6a Reelaboración de la Normativa experimental: los nuevos Estatutos

- a. Lo que pensaron Mons. Larrea, los Vicarios y el mismo Consejo de Comunidades: que el nuevo organismo tendría un rodaje suficiente durante 3 años, ha tenido una fase experimental de 6 años. Pero, estamos razonablemente satisfechos. En el último año, nos hemos dedicado en las Comisiones Permanente y Ejecutiva a corregir los defectos de la Normativa-94 que chocan con la realidad y a cubrir los vacíos legales que se habían hecho sentir:
- Precisar la naturaleza del *Consejo*, que no es una mera Coordinadora de Comunidades de laicos/as cristianos/as, sino un organismo que pertenece al gobierno de la Diócesis.
 - Perfilar el Consejo de tal manera que, para ingresar en él, las futuras Comunidades no necesiten disponer del reconocimiento canónico requerido, sino que, una vez incorporadas, reciban de él el apoyo para alcanzar *dicho reconocimiento* eclesial.
 - Aclarar mejor que el Consejo tiene una *doble finalidad*: la de que sus Comunidades queden vinculadas al ser y quehacer evangelizador de la Iglesia local y la de mirar por el respeto y fidelidad de todos sus miembros y de la propia Diócesis a la identidad específica o carisma de todas y cada una de las Comunidades.
 - Determinar las *competencias de cada órgano de gobierno* para lograr esa doble finalidad.
 - Establecer matizadamente *la figura* del *Consiliario*, eligiendo el nombre más adecuado a su función en el Consejo, etc. etc.
- b. Una vez aprobadas las Normas o Estatutos definitivos, se procederá a la elección de *los cargos* y a la *constitución* plena del Consejo de Comunidades de la Iglesia en *Bizkaia*, previa la celebración de la *Asamblea Constituyente* del renovado Consejo.

7. Algunos frutos derivados de la constitución -a título experimental- del Consejo de Comunidades: 1994-2001

- En principio, el Consejo de Comunidades es un organismo que ayuda al Sr. Obispo a actuar como "factor de unidad" entre las Comunidades y la Iglesia diocesana.

Todas las Comunidades integradas en él se sienten, en general, más satisfechas en su identidad cristiana, al experimentarse acogidas y valoradas por la Iglesia diocesana como partes integrantes de la misma. Esto ha logrado un mayor acercamiento físico y moral a la Diócesis y a sus Responsables.

- Los distintos estamentos diocesanos reconocen, como tónica general, en este Consejo una plataforma importante para la tarea evangelizadora de nuestra sociedad y del mundo.
- Muchas de estas Comunidades cristianas son unas plataformas eclesiales que favorecen una buena inculturación de la fe y de su catequesis y formación en nuestra sociedad moderna y postmoderna⁵.
- Los pequeños, pero molestos, "lances" o tensiones que existían en algunas parroquias respecto de algunas Comunidades, también han disminuido.
- A esta comprensión mutua Diócesis-Comunidades ha contribuido no poco el hecho de que el Consejo de Comunidades ha ido apareciendo periódicamente en la publicación

diocesana *Comunicación-Alkarren Barri*, bien con artículos breves sobre su vida y acciones, bien sobre todo mediante las crónicas ilustradas de la celebración de sus sucesivas Asambleas Generales.

- A esta nueva sintonía también ha colaborado el trabajo conjunto de algunos miembros del *Consejo de Comunidades* con el SDFL en la especialidad de "Animadores parroquiales", que luego se insertan en los Equipos mixtos -presbíteros, religiosos/as, laicos/as- en los Sectores pastorales (Arciprestazgos).

Hay ya varias Comunidades que o han solicitado su ingreso en el Consejo, o que están en vías de hacerlo pronto. En todo caso, la nueva etapa que se avecina conllevará un progreso importante para el propio Consejo y para la misma Diócesis de Bilbao.

8. Estamos todavía comenzando...

En esta plataforma comunitaria y experimental hay numerosos aspectos en que hay que mejorar:

- Hay algunas Comunidades que aún "no se han entregado" generosamente a la misión del Consejo, como lo han hecho, o lo van haciendo, la mayor parte de las Comunidades integrantes. En este aspecto es encomiable *el interés por la promoción del Consejo de Comunidades* que están manifestando las Comunidades que estuvieron -y continúan estando- en la órbita de la *Mesa de Comunidades*.

Existen dos tipos de Comunidades: unas que están en la dirección de los *Nuevos Movimientos Eclesiales y otras que acentúan equilibradamente el compromiso transformador*. Es preciso ayudarlas a confrontarse mutuamente, para acercarse más en sus componentes eclesiales comunes y afirmarse en los componentes específicos del carisma propio.

- Es urgente favorecer un mayor conocimiento mutuo entre los miembros de todas las Comunidades. El conocimiento interpersonal y grupal supera prejuicios y ayuda a detectar lo que justamente nos diferencia y que pertenece al carisma del Espíritu.
- En el inmediato futuro habrá que promover con creatividad evangélica otro nuevo tipo de Encuentros que vinculen más confiadamente las Comunidades a la -Iglesia diocesana y motivar a los organismos y responsables diocesanos a superar prevenciones, reticencias... de otro tiempo, respecto de las Comunidades de diverso signo...

Conclusión

El Consejo de Comunidades de la Iglesia en Bizkaia es sólo un primer paso en orden a alcanzar esa convergencia deseada entre Iglesia local y Comunidades cristianas.

¿Qué bondades tiene este organismo y su dinámica pastoral?

¿Qué defectos teológico-pastorales aporta en su quehacer cotidiano?

A esto vamos a dedicar el tiempo del debate. ¡Ojalá que sigamos acudiendo al Espíritu del Señor Resucitado para que nos ayude no sólo a admirar la *diversidad de carismas que él da a la Iglesia* para su propia construcción y para su apertura misionera y transformadora del mundo,

sino también a contemplarlo e invocarlo como *f fuente de unidad y comunión* entre los diversos carismas (cf. 1, Cor. 12, 1-31).

4

CATEQUESIS DE PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES (Uniando la Catequesis Infantil con la Catequesis de Juventud) Parroquia de San Vicente Mártir de Bilbao

Desde hace unos 8 años, nuestra preocupación como Parroquia, y como Sector en el que está inmersa, era ir creando un Proyecto que diera respuesta al vacío existente después de la Catequesis Infantil, recorriendo la preadolescencia, adolescencia y juventud, como un único Proceso de Catequesis.

Con ello pretendíamos dar respuesta a dos problemas: la falta de continuidad de los chavales/as después de la Primera Comunión, o al finalizar la Catequesis Infantil al terminar 6º de EGB, y la continuidad de la gente que se confirmaba al entrar en Juventud. No es que no hubiera Procesos para recorridos intermedios, sino que no estaban planteados como una sola unidad, ni dando continuidad entre sí.

Preadolescencia. En realidad abarca desde los 12 años hasta los 16. (la edad siempre es orientativa). Normalmente dura el tiempo que académicamente se conoce como ESO. Para nosotros es el tramo de Convocatoria.

Son varias las diferencias que se marcan con respecto a la Catequesis Infantil. Empezando por el tipo de monitores, éstos son jóvenes ya confirmados, con su Grupo de Referencia, que tiene este compromiso. El objetivo es formar un grupo con la confianza suficiente para poder profundizar con él; transmitir unos valores humanos y cristianos; e ir conociendo a Jesús y su mensaje en las actividades ordinarias de todos los días. Se utiliza mucho el juego, y a lo largo de cada curso hay al menos un par de salidas de fin de semana y un campamento de verano. Es práctica habitual la oración, si bien dosificada y adaptada a esta edad. Al final, se realiza el Rito del Paso ante la Comunidad Parroquial.

Adolescencia. Son los cuatro años siguientes. Normalmente hasta la Confirmación que tiene lugar en primero de carrera. Para nosotros es el tiempo de la Iniciación Cristiana. Implica una opción clara por Jesús, una práctica normal de la oración, integración más constante en la comunidad parroquial, y el ir planteándose un compromiso personal. Se sigue el método de Ver-Juzgar-Actuar. Aquí se añade la Celebración de la Pascua (como encuentro juvenil), y se cambia el campamento por el Campo de Trabajo. Si el periodo de Convocatoria ha sido bien desarrollado, el de Iniciación Cristiana se ha de aprovechar en profundidad. Este periodo se cierra con la Confirmación.

Juventud. Se inicia con un periodo de discernimiento sobre la continuidad en Grupo de Referencia. Al margen de vocaciones individuales específicas, la oferta de la parroquia al grupo como tal es GEIDEAK, (Movimiento diocesano de Juventud). Este periodo de discernimiento implica ir trabajando en el Proyecto de Vida, Revisiones de Vida, y el compromiso cristiano.

Monitores. Se procura que sean de la propia parroquia. Han de estar confirmados y responder al perfil decidido por el equipo de monitores y el Consejo Parroquial. Tras la

confirmación se procura que durante un curso no tengan grupo de chavales, inician su formación específica, asisten a las reuniones del equipo monitores, y participan como apoyo en alguna convivencia o campamento. La formación específica es de dos años, dirigidos por el Servicio Diocesano de Formación del Laicado. Mientras dura el tiempo de monitor se mantiene una Formación continuada con dos sábados con algún tema monográfico.

1. Luces

- Acompañamiento personal de cada monitor por parte del Responsable. Interés, confianza y dedicación.
- Un Grupo de Monitores constituido, que permite que se conozcan entre sí, un cierto grado de amistad, y que se sientan involucrados en un único proceso.
- Una reunión mensual de todos los monitores de la parroquia para conocer la marcha del resto de los grupos, tomar decisiones comunes a todos los grupos y conocer las noticias del Sector.

Hay dos monitores por grupo, y se procura que sean chico y chica.

- Se procura que en la Convocatoria y la iniciación Cristiana acompañen al grupo los mismos monitores. Esto permite un mayor conocimiento de los chavales, y que los monitores se involucren en el compromiso por un mayor periodo de tiempo.

Con la Confirmación del grupo los monitores dejan de acompañar a chicos de esta edad y se les busca otro compromiso fuera o dentro de la parroquia.

- La figura del Responsable de Convocatoria e Iniciación es fundamental. Y consideramos que debe estar liberado de acompañar grupo de chavales. Su interés principal debe ser los monitores y la marcha del conjunto de este tramo del Proceso.

Sombras

- Falta de experiencia religiosa de los monitores.
- Se percibe que no va calando la experiencia. Al autoalimentarse el proceso, la "flojera" de los confirmados se encuentra en los nuevos monitores. La formación sólo cambia en parte las cosas.
- Los Grupos de Referencia no son referencia para la vida.

La profundización sobre el conocimiento y seguimiento de Jesús, y el conocimiento y vida con la comunidad parroquial se mantiene en muchos casos superficial.

- Resulta sumamente difícil el acompañamiento de aquellas personas que no optan por seguir en el grupo parroquial, tanto a lo largo del proceso como una vez en los grupos de referencia.
- La implicación de los sacerdotes es muy escasa, descargando toda la tarea y responsabilidad en los responsables. No se hacen presentes, ni mucho menos se involucran.

Lo que se presenta como *Luces* respecto al acompañamiento del mismo grupo durante toda la Convocatoria y la Iniciación Cristiana por los mismos monitores, lo presentamos como sombra ya que sigue abierto el debate de su idoneidad

5. GRUPOS DE REFERENCIA PARA EL "DESPUÉS" DE LA CONFIRMACIÓN "BIZKOR TALDEA" (PROCESO DE MADURACIÓN DE LA FE)

Parroquias de San Adrián y Nuestra Señora de Lourdes de Bilbao

Marco de trabajo

1. Situación actual del proceso BIZKOR TALDEA. Breve retrospectiva
2. Bizkor Taldea como proceso de maduración en la fe en el marco de nuestra comunidad
 - Definición.
 - Un proceso insertado en una comunidad. ¿Cómo?
3. Ideario Bizkor Taldea
 - Perfil del joven.
 - Perfil del grupo.
 - Perfil del acompañante.
 - Ejes metodológicos: Plan de formación cristiana. El proyecto personal de vida cristiana. La revisión de Vida, la celebración de la fe, el acompañamiento personal.
4. Inmersos en la experiencia: • Funcionamiento.
 - Luces y sombras del proceso.

1. SITUACIÓN ACTUAL DEL PROCESO BIZKOR TALDEA. BREVE RETROSPECTIVA

- Referencia a una trayectoria. Diez años de un proceso.
- Momento de cambio y revisión.

3. IDEARIO BIZKOR TALDEA

PERFIL DEL JOVEN:

Los RASGOS más característicos del joven que propugna Bizkor Taldea los podríamos resumir en estos formularios:

1º Una arraigada creencia en la presencia del Dios de Jesús, como Padre, que ha optado por los pobres, frente a los que les da igual que haya Dios o no.

2º Una actitud permanente de conversión al mensaje y a la persona de Jesús.

3° Con unas cualidades fundamentales como la participación, la solidaridad, la humildad, la responsabilidad, el servicio, la honestidad, la libertad, el perdón, la austeridad, el espíritu de grupo y el respeto a las personas...

4° La valoración práctica del ser sobre el tener.

5° La confianza sobre las posibilidades que cada uno tenemos para crecer como personas y como hijos de Dios.

6° La sensibilidad por los pequeños hechos, por las personas que nos rodean, por lo gratuito, por las huellas de Dios en la historia... frente a la ceguera que ante esto nos propone la cultura del consumo y de la eficacia en que vivimos.

7° Entender los estudios o el trabajo profesional como un servicio social a favor de la liberación y de los pobres frente a motivaciones individualistas, materialistas y de status que dominan en el medio estudiantil.

8° Asumir la vida como una vocación radical que parte del don del mismo Dios y que se ramifica en múltiples opciones en el curso de la vida.

9° Busca realmente la voluntad de Dios discernida atenta y eficazmente.

10° El esfuerzo cotidiano por una sociedad más justa y solidaria frente a una sociedad desigual y clasista, insensible y explotadora de los más débiles.

11° Capaz del diálogo y la no violencia, la escucha y la comprensión, para resolver las diferencias y conflictos que se dan en la convivencia, en la sociedad y en el orden internacional.

12° Asume las Bienaventuranzas como Mensaje programático de Jesús y como norma de conducta de su opción por Jesús.

13° Vive la sexualidad desde el amor a la otra persona, el gozo y la responsabilidad, no desde la satisfacción y la utilización del otro para cubrir las propias necesidades.

14° Practica la oración diaria como encuentro profundo con Dios en el interior de sí mismo y en la contemplación de los acontecimientos de la vida cotidiana

15° Participa en la recepción de los sacramentos, especialmente en la Eucaristía como reunión de los cristianos en asamblea eclesial para celebrar lo más importante de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesucristo.

16° Asume la pertenencia a la Iglesia, comunidad de los que siguen a Jesús, como respuesta a la llamada de Dios a vivir su Mensaje y ser testigos en la Misión de la construcción de su Reino.

17° Vive su fe con una actitud confesante y misionera de quien se siente testigo de Jesús frente a una fe vergonzante ante una sociedad secularizada.

18° Vive apasionadamente la alegría de la vida con sentido cristiano frente al aburrimiento de una vida anodina y dividida.

• PERFIL DEL GRUPO JUVENIL BIZKOR TALDEA:

Los RASGOS más característicos del Grupo Bizkor Taldea son los siguientes:

1. Grupo de jóvenes cristianos donde cada uno puede compartir su fe con su propio lenguaje, sencillo y espontáneo. Donde experimenta la amistad y la convivencia y celebra la fe de

una manera más conforme a su condición de jóvenes, a su vida y compromiso, en la responsabilidad y el respeto a la identidad y a la unidad eclesial.⁵

2. Grupo que se entienda como una comunidad liberadora, desde donde se puede criticar con lucidez y responsabilidad los errores y aciertos de nuestro tiempo y donde se puede cada uno liberar de los falsos ídolos que nos esclavizan. Experiencias vivas de verdadera fraternidad como anticipo del Reino en este mundo.
3. Grupo abierto a la vida y comprometido con ella. No grupo que se convierta en refugio cómodo de jóvenes que huyen de los problemas, sino que palpitan con la vida de sus ambientes, de sus familias, de sus barrios, ... que se identifican con los problemas y sufrimientos de nuestra sociedad, de los y las jóvenes, especialmente de los pobres, y que educan en el compromiso sociopolítico y en el compromiso eclesial y apostólico. Es un grupo que practica y vive la revisión de vida como fuente de una espiritualidad que alimenta una forma cristiana de ver, de juzgar y actuar ante la realidad.
4. Grupo que busca el encuentro con Cristo. Convencido de que sólo en Jesucristo y desde Jesucristo se puede encontrar la respuesta definitiva al misterio de la vida. Es un grupo que crea seguidores, discípulos de Jesús. Esto, en concreto, significa: ser testigos y constructores del proyecto que Jesús comenzó, el Reino de Dios o, lo que lo mismo, entender la vida entera al servicio de la justicia y la fraternidad de los hombres.
5. Grupo que sustenta y acompaña la realización del proyecto personal de vida cristiana en sus diferentes dimensiones: personal, familiar, estudios o trabajo, socio-política y eclesial. Quien ha conocido a Jesús no puede seguir viviendo como si fuese de este mundo, con los criterios y los modos de este mundo ajeno a Dios. El evangelio no tiene "letra pequeña" para seguir viviendo "como si no lo conociésemos". Esta transformación de nuestra vida conforme al modelo evangélico habrá de ser un compromiso "de por vida". Pero esto no se produce automáticamente por el mero hecho de decir que se cree en Jesús. Si no se ponen los medios necesarios todo será palabra hueca, camisa de quita y pon según me vaya bien o mal seguirle a Jesús. Ningún grupo va a suplir la responsabilidad, la frescura y la espontaneidad de la respuesta personal.
6. Grupo alentado por la Palabra de Dios. Está bien y es necesario que la mutua apertura cree en el grupo una realidad de diálogo y sinceridad donde sea posible que los miembros del grupo "lean" mi vida, pero mucho más importante e imprescindible es dejar que Dios, la Palabra de Dios, sea quien lea mi vida. Sin la escucha de la Palabra de Dios, el grupo se disgrega, pierde su fuerza, su compromiso y su originalidad.
7. Grupo en el que sea posible aprender a orar. Porque se practica con naturalidad la oración compartida, a encontrarse con Dios desde la experiencia de la intimidad, de la profundidad última y de la lectura creyente de la historia de la humanidad como presencia de Dios salvado y de Dios crucificado. Aquí puede estar el secreto de un grupo cristiano y duradero.
8. Grupo que vive en y con la comunidad local. Con la peculiaridad propia de ser un grupo juvenil, pero sin extremar en demasía esa condición de forma que lo distancie o separe de la dinámica pastoral de una comunidad donde también conviven niños, adolescentes y adultos con sus propias peculiaridades. Su singularidad aportará una dimensión necesaria en la construcción de la comunidad parroquial o local. Nadie es imprescindible, pero todos somos necesarios. En la primera historia de la Iglesia, Lucas nos describe los cuatro elementos, sin distinción de sexo ni edad, constitutivos de toda comunidad cristiana: 1) La escucha de la Palabra de Dios; 2) La convivencia, verse y sentirse hermanos; 3) La Eucaristía o "partir el pan"; 4) La oración común.²

Bizkor Taldea, como cualquier grupo que se autodefina como cristiano, su pertenencia a la comunidad local lo ha de tener muy claro. Su razón de existir como Grupo o comunidad cristiana nace de su vinculación a la Comunidad cristiana. Su "ser" nace y se desarrolla desde, en, con y para la comunidad cristiana. El compromiso de cada cristiano y de cada grupo es un signo de la fe personal y eclesial. Y tiene su origen y fuente en la presencia de Cristo en esa comunidad. Cristo deja su Mensaje y encarga su anuncio a la "Ekklesia" (los llamados, los convocados).

La vinculación (Koinonía) y el servicio (diakonía) en, por y con esa comunidad es la garantía de autenticidad del compromiso cristiano para la construcción del reino de Dios. Las "anarquías" pastorales no caben en el "cuerpo de Cristo Jesús". Las "originalidades" personales o grupales no caben teniendo a Cristo como "origen" de la comunidad.

9. Grupo que ayuda a discernir la llamada de Dios. La llamada de Dios a la vista se va desplegando en posteriores invitaciones por parte de Dios. Esforzarse por descubrir qué quiere Dios de cada uno de nosotros es lo normal para el cristiano. Lo "anormal" es hacer lo que "todos" hacen. El descubrimiento de la vocación laical, la vocación al presbiterado o a la vida consagrada ha de encontrar en el Grupo el aliento y el "humus" adecuado para un correcto discernimiento.
10. Grupo que madura permanentemente en la Fe. Ni el rico ni el pobre, ni el universitario ni el Graduado escolar, ni la señora de la limpieza ni el Presidente del Gobierno... garantizan con su estado social la maduración en la fe. Lo más triste es creer que ya "se sabe todo" que ya no necesita "saber" más. El "conocer" es diametralmente opuesto al "saber" humano. El bíblico se fundamenta en la relación y el humano en la ciencia.

Bizkor Taldea no puede perder intensidad en cada una de estas expresiones anteriormente enumeradas. Personal y grupalmente. El grupo es necesario, pero nunca sustitutivo de una actitud y decisión personal. Bizkor Taldea no puede ser el carro sobre el que se momifica mi personalidad y que además sólo empujan unas animadoras/es. En la Fe la respuesta es personal. El grupo, el equipo siempre es un buen soporte, pero nunca un sustitutorio. En el equipo se manifiesta el talante de sus componentes. Sería un autoengaño creer que porque en el grupo o en el equipo se hagan "cosas de fe", yo tenga ese grado de fe.

• PERFIL DEL ACOMPAÑANTE:

La denominación tiene su importancia. No es lo mismo ser catequista, que responsable, que animador. El nombre define la función. Nos parece adecuado el nombre de "animador/a".

Son jóvenes que, según lo dicho hasta ahora. Deben de tener su protagonismo y capacidad de decisión. No obstante, la animación nos parece que ha de cubrir otras funciones necesarias, incluso en un grupo de adultos. Mucho más en un grupo en el que la *maduración* va a ser el hilo de todas sus actividades.

Un buen animador en un grupo de estas características no pierde su dimensión catequística, así como su condición de responsable. Para ser un buen animador se necesita conjugar cualidades muy dispares y tener convicciones muy arraigadas.

El curso pastoral 1991-1992 el CPP de esta parroquia asumió el perfil que los grupos definieron para los animadores de este tipo de grupos. Y se hizo ese esfuerzo para que se tuviese en cuenta a la hora de nombrar los responsables de los respectivos grupos. Y se proponía este perfil:

Un buen conocedor de los fines que pretende Bizkor Taldea Dominará la metodología

- Llevará las reuniones bien preparadas
 - Es un buen amigo, pero no es uno más
 - Es una persona de comunión dentro del Equipo y del Grupo
 - Tiene autoridad moral en su palabra y en su testimonio
- El primero que cumple lo consensuado

Su principal preocupación son las personas del equipo

- Seguirá el proceso de maduración de cada uno de sus miembros Competente en la doctrina.
Preparado teológicamente
Testigo de Jesús

Sincero. Humilde. Firme. Abierto. Comprensivo. Exigente.
Animador. Alegre. Equilibrado.

Añadimos, además, unas características especiales:

SU IDENTIDAD

- 1.- Teológico-Pastoral
- 2.- Espiritual
- 3.- Psicológica
- 4.- Pedagógica

SUS OPCIONES FUNDAMENTALES

- 1.- Opta por el Grupo
- 2.- Opta por el acompañamiento
- 3.- Opta por la animación
- 4.- Opta por la formación permanente

- EJES METODOLÓGICOS:
- PLAN DE FORMACIÓN.

En el proceso de BIZKOR TALDEA la formación es fundamental, básica. Sin formación no hay crecimiento humano ni cristiano, ni seguimiento de Jesús.

Ni escapismo gnóstico creyendo que sabiendo mucho se garantiza el seguimiento de Jesús. Ni el activismo esterilizante creyendo que de lo que se trata es de "hacer y hacer" como si todo dependiese exclusivamente de nuestra acción.

La formación es tan imprescindible como los pies para poder andar. Se podrán buscar "sustitutos, pero siempre serán ortopedistas artificiales que no encarnan una personalidad creyente. En el Plan básico de Formación ha de concurrir y ofrecer:

1º "*Las claves teóricas* para interpretar la realidad en la que viven los jóvenes. (Desde la Palabra de Dios. Desde el Jesús neotestamentario. Desde la vida de la Iglesia)

2º Una *formación básica de la conciencia personal* de acuerdo con los contenidos de la identidad cristiana. (Moral fundamental)

3º La *profundización monográfica existencial* de cada una de las dimensiones y de los aspectos concretos más relevantes del Proyecto Personal de Vida cristiana.

Os presentamos el esquema de formación de los próximos cinco años.

- EL PPVC

El PPVC es uno de los instrumentos básicos del proceso de Bizkor Taldea que sirve para formular personalmente de modo concreto y para contrastar en grupo aquellos objetivos y medios para crecer como seguidor/a de Jesús. Abarca los ámbitos de la maduración humana, la familia, la afectividad, la dimensión social y la dimensión eclesial. No debe ser nunca una terapia de grupo ni una charla de amigos:

- LA REVISIÓN DE VIDA

La revisión de vida es un eje metodológico fundamental para el crecimiento personal de los creyentes que forman parte del proceso BIZKOR TALDEA. La interrelación entre el VER, JUZGAR y ACTUAR le abre unas dimensiones que llegan hasta lo más profundo de la persona. Bien hecha, la Revisión de Vida irá dando a los jóvenes un nuevo modo de entender e interpretar la vida y sobretodo, va configurando una espiritualidad propia. Debe ser bien dirigida, cuidando no irse del esquema ni del tema fundamental. Siempre ha de llegarse a una "conversión" y "compromiso concreto" y ha de cuidarse la revisión de los compromisos.

- LA CELEBRACIÓN DE LA FE

La oración y la celebración en Bizkor Taldea no es un elemento pedagógico más. Dios está directamente implicado. Bien preparada es una catequesis mistagógica importante. No es el apéndice de una reunión extraordinaria. Tiene su lugar fundamental. Es un elemento insustituible en el proceso de maduración y en el seguimiento a Jesús.

- * EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

6

COLOQUIO SOBRE LAS PONENCIAS DE FELIX GARITANO (*Recogidas por Juan Andión*)

Se habla mucho de la Iniciación cristiana pero no se aterriza ni hay coordinación: liturgia / enseñanza / catequesis/ teología ...

Además de la dificultad de "convocar" está la diversidad de situaciones de las personas posibles "destinatarios" ... Algo de respuesta a esto había en "padrinos acompañantes" a nivel individual...

Quizá falla el sentido de "maternidad" en la Iglesia que acoge, acompaña ... habría que trabajar más este aspecto... "A nosotros nos prepararon para hablar a creyentes", pero no sabemos cómo ayudar a pasar de la no fe a la fe...

¿Hacia qué Iglesia vamos?, ¿ilusión o aguantar hasta que "esto se agote"? La "nueva evangelización" tenía muchos ribetes de cristiandad. Ni en la Conferencia Episcopal ni en las diócesis hay departamento de acción misionera.

Es extraño cómo en España no hay una organización catecumenal. En Italia sí hay. Y el catecumenado antes que institución es una función. Pero es bueno que se "institucionalice" y la gente sepa que existe. Eso hace que crezca.

Ya es mucho que la conferencia Episcopal haya reflexionado sobre la Iniciación cristiana, aunque no haya cristalizado nada entorno al catecumenado... Parece que los propios obispos no acaban de clarificarse en Iniciación cristiana más allá de iniciación sacramental.

Se detecta un avance en la teoría (ponencia) con "reparos" para poner en práctica algunas intenciones ... Es bueno constatar este "equilibrio inestable".

¿Estaremos "idealizando" la "comunidad cristiana" de manera que por ejemplo los grupos de fe de colegios cristianos nunca alcancen ese nivel? ¿No será más bien una realidad que va madurando, "haciéndose" ya que nunca tenemos "comunidad perfecta"? Cuesta mucho crear unos referenciales porque los grupos no quieren integrarse unos con otros. Es distinto cuando ya existe una comunidad establecida y organizada... ¿Integración más bien en movimientos apostólicos?

Se percibe la dificultad para asumir compromisos estables. ¿Cómo puede una persona que ha hecho un proceso serio durante cinco años quedarse ahí? ¿No será buena una cierta "institucionalización" de las comunidades de salida?

No habrá que olvidar la "paciencia" y la "pasión"... Estos procesos llevan su tiempo y no son necesariamente lineales. Suele haber caminos paralelos entre la comunidad cristiana y la catequesis, incluso de niños. Por ejemplo, bautizar a niños "de forma vergonzante" perdiendo oportunidades de catequización de la propia comunidad cristiana.

Podría ser bueno que, como AECA, pudiéramos hacer algo de cara al establecimiento del catecumenado.

7

COLOQUIO SOBRE LAS COMUNICACIONES DE CATEQUESIS DE ADULTOS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL *(Síntesis elaborada por Enric Termes i Ferré)*

Es especialmente importante destacar la 1ª etapa "a modo de precatequesis" (sobre todo cuando, por la insistencia en la confesión y "anuncio explícito" del mensaje, parece que a veces se salta esta etapa).

Este es un trabajo que se hace con personas que vienen durante unos años y que acaban constituyendo un grupo.

Dinámica: Motivación/ pequeños grupos/ puesta en común/ momento Kerigmático. El hilo conductor es la experiencia cercana/ de testigos/ del propio catequista. Con lo cual ese "anuncio" está presente ya desde el principio. Las primeras sesiones suelen ser muy duras porque la gente tiene muchos resabios contra la Iglesia y una imagen de Dios deformada. Pero si todo eso lo asume el catequista - grupo de animadores, las cosas cambian y se serenán.

Carácter "misionero": Sabemos cómo actuar en ambiente "misionero" estricto, pero ¿sabemos hacerlo en ambientes de "cultura cristiana"? ¿no es cierto que actualmente muchos colectivos ya

no son "alejados" sino sencillamente "no cristianos"?. No hay que olvidar que todo corazón humano está trabajado por el Espíritu de Dios. Es lamentable a veces la mala acogida que damos a muchos padres y adultos a quienes consideramos apartados.

¿El "final" de este proceso?. Se produce una buena experiencia de Dios. Hay una buena implicación intraeclesial, quizá menos en la sociedad, aunque va habiendo quienes se implican en asociaciones de vecinos, APAS, ... Se terminaron las masas. Los que "quedan" son pocos. Pero ése es el fermento y eso es "lo misionero". La cantidad no debe condicionarnos.

ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS DE LA AECA

1. Asistentes: Ahechu Zunzarren, Francisco Javier; Agero Hernández, María Teresa; Alberich Sotomayor, Emilio; Alcedo Ternero, Antonio; Andiñ Marán, Juan; Arenal Macarro, Pedro; Domínguez Vega, José Ángel; Enríquez Pérez, Francisco; García, Pablo; González Domínguez, Eugenio; González Ibáñez, Pelayo; López Calvo, Andrés; Mariscal Granados, Isabel; Montero Vives, José; Morales Villegas, Antonio; Navarro González, Maruja; Otero Outes, Luis; Parejo Ayuso, Juan Pablo; Parra López, Juan Manuel; Pedrosa Ares, Vicente; Pérez Barreiro, José; Pérez Pinel, Francisco; Termes i Ferré, Enric; Zaldiernas Cano, Antonio.

2. Próximas Jornadas AECA: Entre otros acuerdos tomados en la Asamblea destaca, por su especial interés para todos los asociados, el calendario de las próximas Jornadas AECA. Serán el 5 de diciembre a la tarde, el 6 de diciembre todo el día y el 7 de diciembre a la mañana. El lugar será Madrid y los temas barajados son: Sacramentos y Catequesis, Catecumenado bautismal y catequesis, Nuevos lenguajes y catequesis, El compromiso dentro del acto catequético... etc. El Consejo decidirá el asunto de forma definitiva en su próxima reunión.

Próximas Jornadas AECA 5, 6 y 7 de Diciembre de 2.001 Madrid
ANÓTALO EN TU AGENDA!